Mundo Argentino

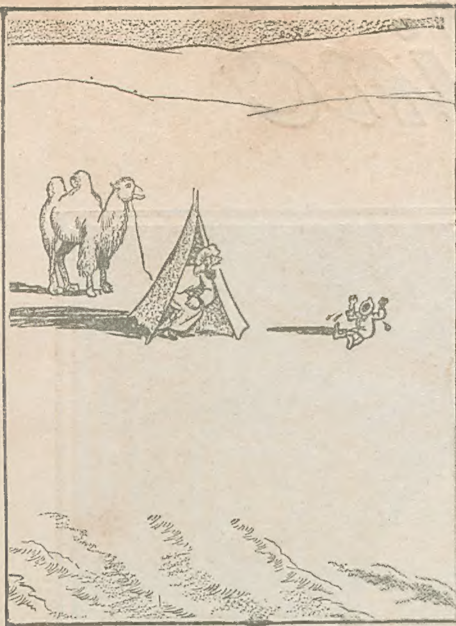


El ejemplar 10 centavos en toda la República

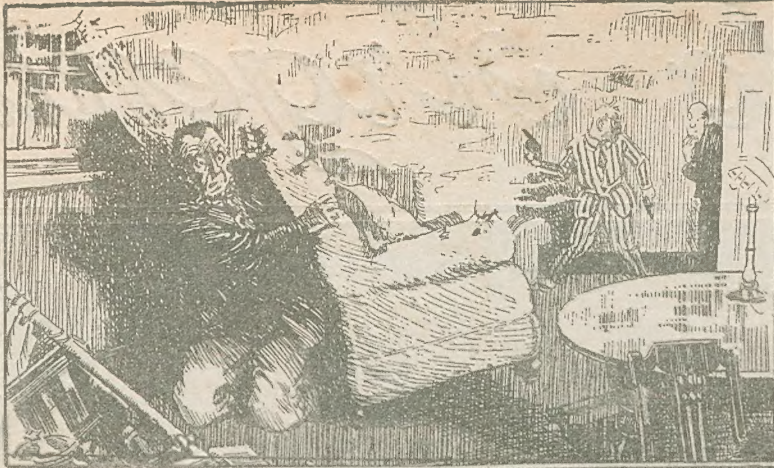
LAS ESTRELLAS DEL CINE

JOSEFINA DUNN

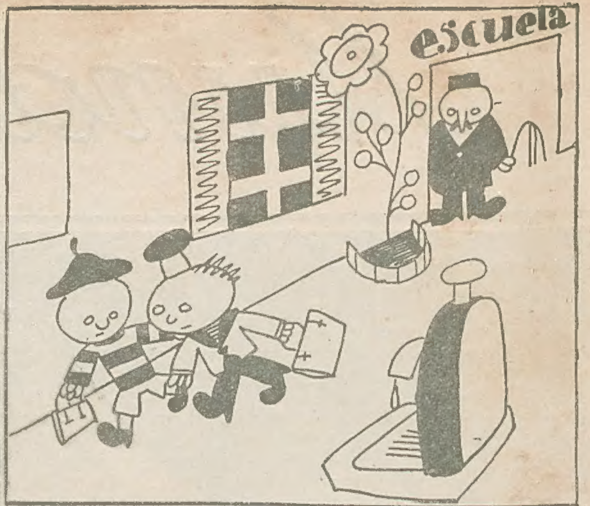
Retrato ejecutado especialmente para Mundo Argentino por Rodolfo Wacha



—¡Cállate, escandaloso, que estás haciendo que el desierto me parezca un conventillo!
(De "Judge", Nueva York)



El feroz dueño de casa (lidiando con un ladrón):—¡Traiga más pistolas, Perkins!
(De "The Humorist", Londres)



—¿Cuántas personas son ustedes de familia?
—Cinco.
En mi casa no somos más que tres: mi padre, mi madre y yo. Yo soy el más joven de los tres.
(De "Buen Humor", Madrid)

UNA PAGINA DE CARICATURAS



El huésped (entusiasmado). — ¡Qué alegría! ¡Pensar que dentro de diez meses ella será mía!
La dueña de la pensión: — ¡Qué sorpresa! Yo no sabía que usted tuviera novia.
El huésped: — Es que no la tengo. Me refiero a una "voiturette" que me van a vender a plazos.
(De "London Opinión", Londres)

—Cierto es que yo no canto muy bien, pero, por lo menos, tengo mejor oído que tú para la música.
—¿Sí? ¿Y entonces por qué no cantas con el oído? *(De "Punch", Londres)*



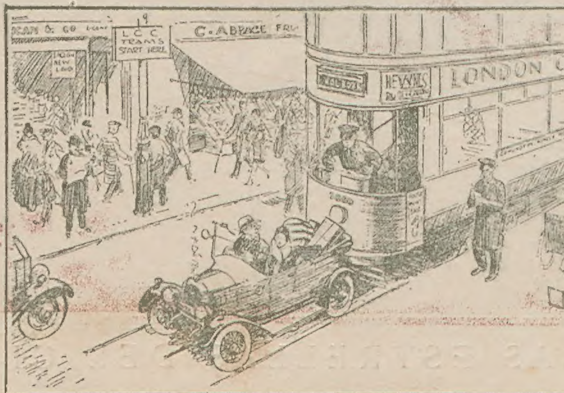
La esposa: — Vamos, hombre! No adoptes una pose tan natural
(De "Judge", Nueva York)



— ¡Qué población más bonita es Rosario!
—¿Pero es que has estado tú allí?
—No; pero lo he oído decir por la radio.
(De "Buen Humor", Madrid)



—Caballero: usted dirá cómo le corto el pelo.
—¿Cómo? Muy sencillo. Sin hablar una sola palabra.
(De "Buen Humor", Madrid)



El motorman:— Tendrá usted que buscar otra persona que lo empuje, señor, porque nosotros nos detenemos aquí.
(De "London Opinion", Londres)



El náufrago: — Por falta de herramientas, querida, no he podido construir nada mejor. Pero creo que esta choza, a pesar de ser tan rústica, nos servirá para vivir mientras no nos socorran.
Ella: — Es verdad; pero si pudieras construir un aparato de radio y un juego de naipes por rústicos que fueran, podríamos pasarlo aquí magníficamente. *(De "London Opinión", Londres)*

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números):...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto.............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 65: (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, FEBRERO 12 DE 1930 — NÚM 995

NOTAS DE LA SEMANA

CONSTITUCION ESPAÑOLA

La Constitución Española del 76, que según se asegura vuelve a entrar en vigor, empieza con una disposición liberal. Son españoles no sólo los nativos y naturalizados, sino también los que simplemente hayan ganado vecindad en cualquier pueblo de la monarquía. Según esta disposición, también serían argentinos al menos los extranjeros inscriptos en el padrón municipal. Por el artículo 2º, los extranjeros podrán establecerse libremente en territorio español, ejercer en él su industria o dedicarse a cualquiera profesión para cuyo desempeño no exijan las leyes título de aptitud expedido por las autoridades españolas. Por el artículo 4º ningún español ni extranjero podrá ser detenido sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban, y todo detenido será puesto en libertad o entregado a la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención. El artículo 10º es muy semejante a nuestro artículo 17º No se impondrá jamás la pena de confiscación de bienes, y nadie podrá ser privado de su propiedad sino por autoridad competente y por causa justificada de utilidad pública, previa siempre la correspondiente indemnización. El artículo 13º dice: "Todo español tiene derecho: De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa; de reunirse pacíficamente; de asociarse para los fines de la vida humana; de dirigir peticiones individual o colectivamente al Rey, a las Cortes y a las autoridades. El derecho de petición no podrá ejercerse por ninguna clase de fuerza armada." El artículo 15º dice: "Todos los españoles son admisibles a los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad." Como se ve por estas muestras, la Constitución Española del 76 es una constitución monárquica, pero liberal. Era esto lo que algunos le hallaban de anticuado; pero, si era anticuado, parece que ahora volvemos a lo antiguo.

CARESTIA EN EL ROSARIO

En el Rosario dice el corresponsal de "La Prensa", ya no hay relación entre el costo de la vida y los ingresos normales del hombre que vive de su trabajo. Por el Rosario se exporta carne y trigo, y las legumbres y aun la fruta se pudren en las granjas de las proximidades. No obstante, la carne y el pan se venden a precios altísimos, y la fruta es realmente un artículo de lujo. Los duraznos más baratos se venden a ochenta centavos la docena y por algunos tipos calificados se llega a pedir hasta tres pesos. Las manzanas se venden a 3,50 y 4,50, los higos a sesenta centavos; y el pescado, las papas y el combustible también son caros. ¿Qué tiene de particular, pues, que en el Rosario el estado de huelga sea poco menos que permanente? Las autoridades del Rosario, dice el mismo corresponsal, evitan estudiar y resolver este problema; y es menester que le creamos, pues en el Rosario la carestía de la vida viene de mucho tiempo, ha sido repetidas veces denunciada, y, sin embargo, las autoridades nunca han dado señales de preocuparse. Es de creerse, pues, que cumpliera a la Bolsa de Comercio tomar alguna intervención. Esa no es una institución filantrópica, pero la carestía de la vida no es buen clima para los negocios ni para las buenas relaciones entre el capital y el trabajo, y tampoco es conveniente por ningún concepto que unos cuantos especuladores absorban los aumentos de salario hechos a empleados y obreros por la industria, el comercio y las empresas.

DERECHOS DE LA MUJER

La mujer ateniense acaba de adquirir el derecho de votar en las elecciones municipales. Pero en materia de derechos de la mujer a los latinoamericanos nos llamará más la atención lo que pasa en Colombia. El detalle característico de la campaña presidencial que actualmente se lleva a cabo lo dan las mujeres. El candidato señor Olaya y Herrera, que fué ministro entre nosotros, les ofrece, no el sufragio, pero sí la igualdad de derechos civiles. Con este motivo, y por primera vez en la historia de Colombia, la mujer participa en forma activa en la campaña electoral, habiendo organizado comités, pronunciado discursos, y apestándose a someter a estrecha vigilancia los comicios, a fin de evitar fraudes.

Cuando no en una parte, en otra, los derechos de la mujer hacen alguna nueva conquista, ya en las instituciones, ya en la opinión pública. Nosotros tendremos aquí el sufragio femenino cuando menos lo pensemos, pues hace años que la mujer argentina participa activamente en las tareas de la vida económica, intelectual y artística, y su preparación para el ejercicio de los derechos políticos no podría ser motivo de discusión.

PUEBLOS ASFIXIADOS

Hay ciudades y pueblos asfixiados por el latifundio. Necochea es uno de esos casos, según no hace mucho lo puso de relieve el corresponsal de "La Prensa". Sin embargo, suele haber leyes que disponen el ensanche de los ejidos, que es lo que también pasa con Necochea; pero el cumplimiento de esas leyes suele estar en retraso. Las autoridades municipales de Guaminí piden el cumplimiento de la ley sobre ensanche del ejido. Lo declaran imprescindible para el desarrollo del pueblo, rodeado por una gran extensión indivisa que lo oprime como un anillo de hierro. Si se fraccionara toda la tierra de la provincia, toda la po-

blación de la república no bastara a poblarla. El latifundio se reconstituiría en muchas partes. El problema del latifundio está resuelto con la subdivisión de los latifundios que realmente constituyen obstáculo al progreso, en primer lugar, los que detienen el desenvolvimiento de pueblos y ciudades. Poniendo en ejecución las leyes sobre ensanche de los ejidos se adelantaría mucho más que disertando sobre el famoso problema del latifundio.

CONDICION DEL COLONO

El mayor enemigo de los colonos, dicen los agricultores de Coronel Suárez, lo constituye el intermediario, comerciante que arrienda grandes extensiones de tierra y la subarrienda a los hombres del campo, mediante contratos en los cuales se especifica la obligación de hacer sus compras y sus ventas en el comercio de su propiedad, colocando al colono a su merced, pues si se le ocurre no comprarle la cosecha o hacerlo a un precio ruinoso, el interesado no puede colocarla de acuerdo con sus intereses en otro lugar. Agregan que de 270.000 hectáreas que se trabajan en el partido, más de la mitad lo son en esas condiciones.

Los colonos de Puan, por su parte, tropiezan con dificultades para conseguir préstamos bancarios, debido a que el Banco de la Nación exige como requisito indispensable una carta de los dueños de campos, en la que declaren renunciar al privilegio que les acuerda la ley, para que el banco pueda cobrar con prioridad sobre los demás acreedores, declaración esta que los propietarios del distrito se han negado a suscribir.

MALAS POLICIAS

Las malas policías siempre dan su nota. Varios pasajeros de un tren del Retiro, vecinos de Zárate y de otras localidades de la línea, formularon una denuncia. En Ingeniero Maschwitz un sargento palpó de armas y volteó de un golpe a un muchacho que acababa de descender del tren, y luego lo cruzó de varios planazos. Como todavía pretendiera herirlo de punta, varios pasajeros gritaron, y eso lo contuvo, pero, sonriendo, profería amenazas, y dirigiéndose a los pasajeros, les decía: "quéjense, nomás", agregando gruesos epítetos. Esas policías brutales e ignorantes, en las que prevalecen todos los instintos primitivos, son una ofensa a la civilización argentina. ¿Qué pensaría un argentino que viajara por el extranjero, si se encontrara con tales policías? ¿Estoy en el Africa?, exclamaría. No es necesario recurrir a la comparación con la policía británica para convencerse de la inferioridad de las policías argentinas. Con la policía española hay de sobra. Todo el mundo reconoce la cultura y moderación de la policía española; y la guardia civil, generalmente conocida por la benemérita, goza de fama universal por su disciplina, por su rectitud y por su integridad.

MORDIDOS POR PERROS

Las noticias del Rosario continúan hablando de vecinos mordidos por perros. Naturalmente, se limitan a los casos que han sido denunciados a la policía. Pero esos podrían bastar a sacudir la inercia de las autoridades. Los perros gozan entre nosotros de excesivos privilegios. ¿Dónde es que no se nota abundancia de perros sueltos? La misma Buenos Aires no es excepción sino a medias, y por cuanto a algunos suburbios ni siquiera eso. Al menos en las principales ciudades, sobre todo Buenos Aires y el Rosario, no se deberían ver perros sueltos por la calle.

MEDIOS DE PAGO

La prensa soviética, dice un colega, anunció recientemente que para asistir al concierto que daría una célebre violinista, no había necesidad de pagar entrada. Esta se daría a cambio de trastos viejos, de botines en desuso, de gomas rotas, de cacerolas agujereadas, de papeles inservibles, de tachos de basura, de viejos envases de lata, de vestidos rotos, de cualquier desperdicio, en fin, presentado en cualquier estado y en cualquier cantidad.

¡Ah, si nos permitieran pagar así los impuestos!...

PLOMO JUJEÑO

En Jujuy se produce plomo. Comunican de allá que durante el mes de diciembre próximo pasado el grupo de diez minas denominado San Francisco y la planta de concentración que las explota, produjo la cantidad de 1.194 toneladas de mineral de plomo concentrado.

LA TRAGEDIA DEL DÍA SÉPTIMO

JULIO VIGNOLA MANSILLA



—¡Llegas en mala hora, viejo!...
Dibujo de Lorenzo Lotto

EL índice de acero marcaba ya las diez horas al entrar yo en la oficina de propaganda ferrocarrilera. Victorio Centurión, solo, ocupaba ya su puesto. Aquella mesa de trabajo daba la sugestión de un retazo de planeta revuelto por un corcovo sísmico... Todo allí aparecía en un desorden descomunal, geológico...

Como un chorro de agua fría, al verme entrar Victorio dejó escapar estas palabras:

—¡Llegas en mala hora, viejo!... Esto y lo otro me tienen reventado el cerebelo...

—Es que yo tengo que ver al jefe, y a otra hora me sería imposible... Por eso vengo a verlo antes de la hora de entrada. El jefe es hombre madrugador...

—¡Más que yo no madruga nadie! Desde las nueve estoy echando aquí los bofes... ¡Y con el día que pasé ayer!... ¡Ah, qué karma, qué karma!...

—Si empiezas con el karma vas a atrasarte en el trabajo... Te conozco...

—¿No crees que mi tragedia dominical podría modificarse y hasta endulzarse, substituyendo al calendario gregoriano por el azteca?

—Desconozco tu tragedia y el calendario azteca...

—Pues bien, con ese calendario se suprimiría nuestro día séptimo del descanso genérico, mi karma y acaso millones de karmas serían influenciados favorablemente...

—Imposible, bien sabes que para el bien y el mal esa ley es como una rueda de engranaje. ¿Entonces?

—¡Oh, por piedad! ¿Ni siquiera se puede teorizar en los momentos en que los dientes de esa rueda más hondamente se hacen sentir en nuestro espíritu y en nuestra carne?

—¡Ah, si es así, si se trata del bálsamo de las divagaciones!— aprobé, y no sé por qué maldito residuo de monstruo prehistórico, todavía existe en los repliegues de mi alma suprasensible... regocijóme el infernal humor con que esa mañana me esperaba Victorio.—Puedes teorizar a tu antojo, bien sabes que hasta el batracio tiene derecho a creer que las estrellas que se reflejan en el agua, son los farolitos que Dios le regala para que se porte bien...

—Yo, como tu batracio, necesito divagar, teorizar, creer que alguna vez el calendario gregoriano volverá a las catacumbas y el azteca será puesto en circulación. Así tendremos la semana de cinco días, el mes de veinte días y el año de diez y ocho meses.

—No comprendo qué se ganará con eso...

—Una enorme, una maravillosa conquista moderna: la casi supresión de la tragedia del día séptimo...

—De la tragedia, en tal caso...

—Como quieras, pero déjame teorizar. Cada cinco días habría fiestas, o no habría, pero entonces, sepultado en los archivos del tiempo el día séptimo, mi mujer no se enfermará como ayer deglutiendo helados o mordisqueando peras verdes. Porque como mi mujer tiene un bíblico concepto, un angélico concepto del día ése, y conociendo su psicología sencilla, sé que continuará descansando como hasta ahora, los seis días, para divertirse y enfermarse el séptimo, que, justamente, yo estaré trabajando en esta oficina, trasudando como un negro sobre el bananero.

—Todavía no me aclaras la nebulosa.

—¡Ah!, ¿te interesa mi tragedia del día séptimo?

—Siempre que no sea muy trágica...

—Escucha: como yo vivo en uno de esos edenes que los judíos nos venden a mensualidades, con muebles, alfombras y cocinita a gas, muy temprano dejo las sábanas con el ánimo de escribir las tragedias que necesito colocar en plaza a los fines de cumplir cristianamente con los pobrecitos judíos. Y aquí empieza mi tragedia, la tragedia que me imposibilita para escribir las tragedias con las cuales defenderé mi edén, ya que el sueldo del empleo casi íntegramente sé lo guarda el farmacéutico...

”—¿Cómo? ¿También hoy piensas escribir, Victorio? —ansiosamente me interroga mi mujer, así que me divisa con la pluma en la mano, adivinando, naturalmente, mis siniestras intenciones de dedicarme a las tragedias.

—¿También hoy, dices? ¿Acaso no hace ya seis meses que todos los domingos me propongo tragediar y no lo consigo? Hoy debo ganar para comprarme un traje, un par de botines, un sombrero.

”Sofía no opone reparo alguno después que yo le manifiesto semejantes razones. Manda al chico a jugar en la calle con el triciclo: me deja solo en la salita. Ella sospecha que necesito de la soledad, del silencio, del ambiente propicio para dedicarme con entusiasmo a mis tragedias. Ya en pleno silencio parabramánico, los personajes de la ficción comienzan a revelarse en el celuloide mental, hasta adquirir vida más concreta e independiente. En el momento culminante en que nuestro yo se multiplica en todos los “yoes” que intervienen en la tragedia, ¡plum!, se abre la puerta de la salita con estrépito, y Sofía entra para pedirme los fósforos o quejarse del riñón flotante...

”—¡Pero mujer de Dios, siempre me descompaginas el asunto! ¿No me decías que ya no te molestaba ese riñón?

”—Victorio ¿te enojas? Ya no me quieres, Victorio.

”—¡Sofía, por favor, Sofía!...

”—¡Ah, Victorio, en otro tiempo, cuando me querías más que a tus papeles, todos los domingos me llevabas a alguna parte!... En cambio, ahora te encierras solo lo mismo que un fabricante de dinamitas y cuando te hablo de ir a dar un paseo en bote, a ver cómo duermen las serpientes del zoo, a viajar en el trencito de la montaña rusa o tomar leche fresquita de burra, o pasar el día bajo la sombra de los árboles, lo primero que me sueltas es que mis proyectos de diversión te encantan, pero... que hay que pensar en los muchos gastos y en las entradas limitadas.

”—¡Sofía, por favor, Sofía, no me juzgues así! ¡Comprende, mujer, las exigencias del presupuesto, la tiranía de la vida, el demonio de las enfermedades siempre en acecho!... Sofía, por favor, ¿no tienes cuanto una mujercita modesta y juiciosa puede apetecer de un marido tragediante? ¿Hasta cuándo, hasta cuándo, Sofía?

”Y adiós personajes ficticios de la tragedia que se adoba a nuestro paladar. Mientras éstos huyen, mi tragedia del día séptimo ha empezado. Ayer esa tragedia estuvó por alcanzar contornos de hecatombe fluvial.

—¿De hecatombe fluvial?

—Sí; resulta que hacía ya bastante tiempo, Sofía me pedía la llevase a conocer ese mundo de agua y de verdor que es las islas del Delta. Salimos del Tigre por la mañana bien temprano en una lancha a nafta, “La Estrella V”. El turco Jorge, que la conducía, cantaba canciones de Arabia, Sofía cantaba también, el chico vociferaba como un demonio. Daban gloria el cielo lujurioso, los sauces, los álamos, las flores, las aguas; sólo yo no participaba de aquella euforia, sólo yo callaba, pensando en las vírgenes tragedias, en el traje, en los botines y en el sombrero fugitivos... Cruzamos el Paraná con marea alta, nos internamos en el Carabelas, recorrimos el Pay Coreby, opulento en paisajes felices, en árboles frutales, en curvas sorprendentes, mas cuando entrábamos en las Cuatro Bocas, a Sofía se le ocurrió pescar un camalote que navegaba a babor... Posiblemente no calculó bien la distancia, o perdió el equilibrio, lo cierto es que en un instante de pesadilla, mi mujer cayó al agua...

—¿Es posible?

—¡Oh, tan posible!... ¡Qué espantosa confusión! Alaridos de auxilio, el turco que hace dar vuelta en redondo a “La Estrella V”, con peligro de zozobrar. Yo ya estoy en el agua braceando hacia Sofía, que lucha desesperadamente con el elemento. El chico chilla como un perrillo asustado, los cuidadores de una draga cercana vienen a toda prisa en nuestro socorro. Pronto nos arrebatan a las aguas y de sus lanchas nos trasbordan a “La Estrella V”.

En eso suena el teléfono.

—¿Quién?... ¡Ah! ¿Sofía?... Ajá... ¿Ya levantada? ¡Pero mujer!... No importa, no importa; casi sería mejor que no fueses hoy a la zapatería... Mañana... Total tienes como quince pares de zapatos... Ajá... Yo trabajando como un negro, hija...

Después exclama desolado:

—Sí, viejo, hay que sepultar en los archivos del tiempo el séptimo día bíblico y exhumar el calendario azteca... Porque hay que cambiar de tragedias...

2.000.000 DE HECTÁREAS

...abarcan nuestras propiedades en el Paraguay

"Obras son amores..." — dice el refrán; y a eso vamos. — Declaramos que la Flor de Lis es la más legítima yerba paraguaya en venta en el país; y estamos dispuestos a probar nuestra afirmación: recordamos a Vd. que poseemos 2.000.000 de hectáreas de propiedades en el Paraguay, de cuyos magníficos yerbales cosechamos la Flor de Lis. Esta es la más seria y positiva garantía que se puede ofrecer. Pruebe Vd. la Flor de Lis; su sabor, su aroma y sus propiedades saludables serán una gradable sorpresa para Vd.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile 460

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay.



¡USTED NO SABE RESPIRAR!

SABE usted respirar?..., puede preguntarse a cien personas tomadas al azar. Y, seguramente, todas responderán que sí. Pero también, seguramente, se les puede contestar que están en el más craso error.

Ante todo, una pregunta: ¿por qué y cómo se respira?... Recordemos a nuestros lectores este mecanismo tan olvidado. Se respira para que la sangre venosa, usada y sucia, pueda transformarse instantáneamente al contacto con el aire de los pulmones, en sangre arterial nueva, capaz de llevar a nuestros órganos los elementos necesarios para su mantenimiento. ¿Qué sucedería si esta función se detuviera por unos minutos?... Pues simplemente, sobrevendría la muerte. ¿Y si disminuyera por una causa cualquiera?... Provocaría trastorno funcional grave, generador de enfermedades más o menos peligrosas, según el grado de la insuficiencia.

Procuremos, pues, que ni se detenga ni se vea aminorada por el más insignificante trastorno. Para conocer estas anomalías y corregir las que pueden serlo, es preciso hacerse una idea, lo más exacta posible, del mecanismo de la respiración en el estado normal.

SUS PULMONES, SEÑOR, TIENEN 200 METROS CUADRADOS

Veamos a un individuo que respira. Cuando el aire está en el pecho, es la inspiración; cuando sale, es la expiración. El aire inspirado por la nariz atraviesa la faringe, la laringe y la tráquea. Allí hace su entrada al pecho, bifurcado en dos grandes bronquios, cada uno de los cuales llega al pedículo del pulmón correspondiente. A su vez, los bronquios se subdividen y se ramifican hasta el infinito. Por último, las expansiones terminales de los bronquiolos se abren en forma de vesículas, cuyas paredes se hinchan en alvéolos. Comparable a una uva, microscópica, bien aislada y sin comunicación con sus vecinos, cada lóbulo es la última etapa del aire, a la ida. Se ve rodeado en todas partes por una apretada red, de capilares sanguíneovenosos a la llegada, y arteriales a la partida.

¿Cómo penetra el aire hasta el fondo de estos saquillos?... Pues debido a que el tórax se ensancha en todos sentidos durante la inspiración. El pulmón, solidario, sigue el movimiento, y esta dilatación produce en el interior un vacío, como en un fuelle, al que de antemano se hubieran quitado las paredes, y en el cual el aire se precipitara.

Ahora, algunas cifras determinarán la importancia de la hematosis. Se ha calculado que si pudieran desplegarse los pulmones y extenderlos sobre un plano, podría cubrirse una superficie de doscientos metros cuadrados (de los cuales los capilares sanguíneos ocuparían las tres cuartas partes). Por otro lado, en veinticuatro horas, circulan por los pulmones veinte mil litros de sangre y diez mil de aire. Se comprende así toda la importancia de los intercambios gaseosos entre la sangre venosa y las masas de aire en circulación. Es en el transcurso de este comercio vital que los glóbulos rojos se cargan del oxígeno que llevarán a todo el organismo.

Aun más. Empápese usted bien, señor, de que en cada milímetro cúbico de sangre hay cerca de cinco millones de glóbulos rojos, y trate de representarse el número de vagoncillos que hay en su organismo ante los veinte mil litros de sangre que todos los días van a cargarse de oxígeno en sus pulmones.

LAS CAUSAS PERTURBADORAS

Se conocen nueve grupos principales de las causas que pueden perturbar el sistema respiratorio.

1º Modificación del estado físico químico del aire inspirado. Aire frío, aire enrarecido, aire cargado de polvo, intoxicado, etc.

2º Deformación, disminución de calibre y obstrucción de una parte de las vías respiratorias.

3º Trastorno funcional de uno de los elementos indispensables para la inspiración: deformaciones nasales, vertebrales, insuficiencia muscular, etc.

4º Alteración de los elementos ligados a la hematosis; afecciones broncopulmonares.

5º Trastornos funcionales de la expiración; falta de elasticidad pulmonar.

6º Alteración de la sangre.

7º Trastornos cardíacos o de la circulación.

8º Trastornos de la dirección respiratoria, originados en el bulbo nervioso o en los diferentes nervios de transmisión.

9º Trastornos de la dirección superior voluntaria. Nuestro estado de ánimo influye poderosamente en nuestra respiración. Las sorpresas, alegrías y disgustos, las preocupaciones morales, sacuden fuertemente el organismo e inhiben la bulba. Este caso de hematosis da lugar a errores de diagnóstico, pues parece no depender de ninguna manera de los ocho precedentes, que son de origen patológico.

EL EJERCICIO RESPIRATORIO

Todas las enfermedades que tienen por origen un trastorno respiratorio, pueden ser fácilmente curadas mediante ejercicios adecuados. Lo esencial es volver a la respiración normal. No se crea que los ejercicios a que nos referimos están muy difundidos. A pesar de la recomendación de la ciencia médica y de la enseñanza de la experiencia, muy pocas son las personas que le dan a esa gimnasia la importancia que ella tiene, no sólo para curar, sino para poner al organismo en condiciones ventajosas de salud y de fuerza.

Pero desde 1912 existe un remedio para esta situación. Un remedio muy poco conocido, pero eficacísimo. Se trata de un procedimiento mediante el cual la gimnasia respiratoria resulta agradable y fácil. Se trata del "aspiroscopio", que actualmente existe en casi todos los hospitales.

Con este simple aparato comprobará usted, señor, que **no sabe respirar**. Para ello le bastará echar un vistazo al recuadro correspondiente que aparece en esta misma página. Haga usted la prueba, y verá cómo su capacidad respiratoria no es la que debía ser. Y si lo es, quédese usted ampliamente satisfecho. Es usted uno de los diez casos sobre cien de respiración normal que existen.

CAPACIDAD VITAL DE LOS BUENOS RESPIRADORES

Hombres adultos

Talla	Litros
1,78 metros o más	5
1,76 "	4 a 1,75
1,74 "	4 " 1,50
1,72 "	4 " 1,25
1,70 "	4
Menos de 1,70	3 " 1,50

Mujeres adultas

Talla	Litros
1,60 metros o más	3 a 1,50
Menos de 1,60	3 " 1,25

Niños

Años	Litros
De 6 a 7	1 a 1.20
" 7 " 8	1 " 1.30
" 8 " 9	1 " 1.45
" 9 " 10	1 " 1.60
" 10 " 11	1 " 1.77
" 11 " 12	1 " 1.90
" 12 " 13	2 " 1.20
" 13 " 14	2 " 1.25
" 14 " 15	2 " 1.50
A los 15	2.75 a 3

ESTEBAN SARAVIA

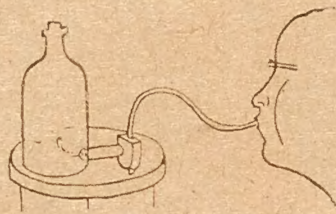
Si usted mide un metro y setenta, debe expeler cuatro litros de aire después de una inspiración máxima.

ESA ES SU CAPACIDAD VITAL.

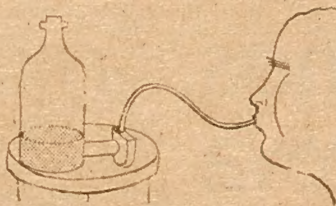
Esta comprobación es tan importante en medicina como la auscultación, la temperatura o el pulso, el examen de la sangre, la radiología y todas las demás investigaciones médicas.

ES NECESARIO QUE USTED SEPA CUÁNTOS LITROS DE AIRE PUEDE EXPELER TRAS UNA PROFUNDA INSPIRACIÓN.

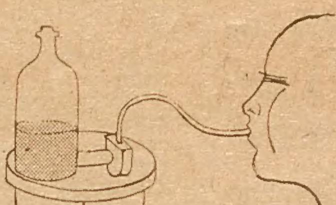
HE AQUÍ UN FRASCO QUE CONTIENE CUATRO LITROS DE AGUA.



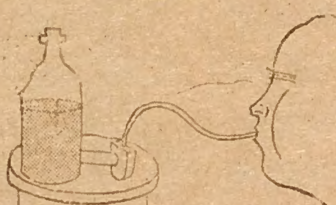
Si usted expulsa todo el contenido de una sola insuflación, todo va bien.



Si el frasco no queda vacío sino en sus dos tercios, tenga cuidado: vive usted en retardo.



Si sólo la mitad del agua es expulsada, usted comienza a enfermarse.



Si no puede usted soplar sino un tercio del contenido, será que ustá usted gravemente intoxicado.

PERO NADA ESTA PERDIDO

EL ENTRENAMIENTO RESPIRATORIO METODICO PUEDE DEVOLVERLE A USTED TODA SU CAPACIDAD.

Y CON ELLO SE BENEFICIARA USTED CON UNA VERDADERA ***reorganización orgánica.***

Examine usted esta especie de racimo de uvas.

ES UN DIBUJO MUY AGRANDADO DE UN FRAGMENTO DE BRONQUIOLOS, ULTIMA ETAPA DEL AIRE INSPIRADO.



Cada grano está tapizado de canales capilares. La sangre llega a ellos "usada", y debe partir "nueva".

ES INDISPENSABLE, A CUALQUIER PRECIO, EL HACER PENETRAR EL AIRE EN ESTOS PEQUEÑOS RECIPIENTES.

Si su capacidad respiratoria es insuficiente, cierto número de ellos no serán beneficiados por el aire, y permanecerán inactivos.

DE ELLOS, MAS DEL CINCUENTA POR CIENTO PUEDEN PERMANECER INERTES SIN QUE USTED SE DE CUENTA.

Pero la anemia, la neurastenia, la bronquitis, el asma y la neumonía, así como otras enfermedades, pueden venir de pronto a anunciarle a usted que ha contrariado las leyes de la naturaleza.

Debe ser violentamente combatida la idea de las corrientes de aire.

TODA PERSONA REUMATICA, ARTERIOESCLEROTICA, O QUE PADEZCA CUALQUIER ENFERMEDAD DE LAS VIAS RESPIRATORIAS DEBIDO A LO CUAL ESTA SIEMPRE MUY ABRIGADA, TIENDE A CERRAR CUANTO HUECO ENCUENTRA A SU PASO.



Esta clase de enfermos están completamente persuadidos de que es el aire el causante de su mal o el agente que puede empeorarlos.

DE AHI QUE SE MANTENGAN EN UN AMBIENTE VICIADO. PERO NO ES EL AIRE LO QUE LES HACE DAÑO.

¡ES PRECISAMENTE LA FALTA DE AIRE!

ABRA USTED PUERTAS Y VENTANAS, AUNQUE SEA EN INVIERNO. PROCURE QUE LA LUZ Y EL AIRE PURIFIQUEN LAS HABITACIONES DE SU CASA.

NADA TEMA.

USTED SE BENEFICIARÁ, PORQUE SOLO ASI PODRÁ ***RESPIRAR RACIONALMENTE.***

BUENOS AIRES, NERVIO A NERVIO

LA PROPAGANDA Y EL DERECHO AJENO

Los diversos partidos políticos que intervienen en una elección de Buenos Aires, rivalizan en la publicidad mural. Según los medios económicos que disponen, o contratan la fijación de anuncios a las empresas especialistas en el engrudo affichista, o confían en que sus partidarios, llevados por el santo ardor de la causa, cubran las paredes con los carteles. Todo eso es muy hermoso, muy democrático si se quiere, pero no se consulta jamás, en lo más mínimo, el derecho innegable que le asiste al dueño de los inmuebles a ver si está de acuerdo en que le llenen la pared de papelería política. Esto, en los límites más o menos normales y acostumbrados de la propaganda. Recuerdo casos en que la fiebre eleccionaria es tan grande que se abandonan el engrudo y el cartel mientras salen los afiliados, amparándose por las sombras de la noche, y con alquitrán o pintura blanca y enormes brochas eligen los muros para dejar indeleblemente recomendados los nombres con tamañas letras.

Eso es invadir el derecho ajeno de propiedad. De nada vale el inocente y minúsculo letrerito: "Se prohibe fijar carteles". Al propietario del inmueble, o al inquilino, sólo le toca quitar los papeles si le molestan, y borrar las letras de alquitrán... si puede.

Todo ello es muy hermoso, repito, pero muy pueblerino. Aún Buenos Aires no hace su propaganda eleccionaria como en las grandes metrópolis mundiales. Tomo el ejemplo de París. Allí nadie se siente con derecho a plantarle un cartel a la casa del vecino. Por ordenanza municipal, todos los "affiches" deben ser colocados en pizarras especiales, no en las paredes. Esas pizarras, o tablas, ocupan muchos metros de extensión y están colocadas en lugares visibles de las plazas y calles, en profusión. El futuro elector que se interesa por la lectura política se detiene ante los tablones, lee y compara. Porque los "affiches" de todos los partidos están juntos. Al elector le toca comparar, ver, pesar razones y argumentos. Es mucho más democrático y un verdadero anticipo del momento de la votación.

Pasarán muchos años para que nos desprendamos de nuestro actual sistema de propaganda que, además de ilegal, da aspecto de desorden y anarquía política a nuestra hoy gran capital.

"PADRONE E SOTTO"

Existen ordenanzas policiales severas que suprimen los juegos en el interior de las cantinas acopladas a los almacenes. Determinados juegos no pueden realizarse bajo penalidad y entre ellos el muy poco aristocrático de "padrone e sotto" que sigue haciendo las delicias de los italianos de humilde condición. No debe cumplirse la ordenanza cuando todo el mundo sabe que en los despachos de bebidas se juega frecuentemente, y cuando la crónica policial nos repite a diario que a consecuencia de algún partidito de "padrone e sotto" tres o más italianos se han apuñaleado en la vía pública.

El "pádrone e sotto" es terrible. Dicen sus técnicos que se trata de un juego en el que alguien es el dueño, el "padrone" del vino que deben pagar los perdedores, y ese alguien tiene un paje, un "sotto" a sus órdenes. Llegado el momento de beber, el padrone liquida todas las cuestiones personales viejas y del momento. "Usted y usted beben; usted no bebe. Usted paga y no bebe". El delicioso jueguito italiano termina, como es natural, tanto más que los jugadores tienen ya dentro considerable número de copas, a puñaladas. Está bien que se le prohiba, pero estaría mucho mejor que la prohibición se cumpliera rigurosamente.

OPERA Y POESIA POPULARES

En estas noches de intensos calores el público no sólo ha sido atraído por las reuniones deportivas de box o football, o "speedway" nocturno, sino con poesía y ópera en locales populares al aire libre. Mientras Berta Singerman poblaba el aire de versos en la Rural, en el estadio de Boca Juniors asistía una multitud para oír "Aída" al aire libre. Los pesimistas, los que continuamente afirman que el "indio" está debajo de los "pijamas" como de las pecheras de smoking, profetizaron que esas reuniones de pueblo y arte estarían llenas de incidencias pintorescas y de posibles desórdenes. Ni unas ni otros. El buen pueblo escuchó, encantado, la poesía y la música, dando ejemplo de cultura y sorprendiendo a los que no lo creen capaz de unas horas de atención y recogimiento.

Es otra experiencia más que debe anotarse para fortificar nuestra creencia de que en la masa popular se está operando una reacción cultural importante. Somos los primeros en desacreditarla porque hablamos mal de ella sin juzgarla. "Le apuesto a usted cualquier cosa a que los "reos" de Boca Juniors van a hacer alguna de las suyas mientras se canta la "ópera", me dijeron. ¡Habría ganado la apuesta! La multitud en pijamas, en las enormes graderías, escuchó la música con una atención y un respeto que jamás llega a obtenerse en los cultísimos palcos de las veladas del Colón.

COMODIDAD Y BAR AUTOMATICO

Los bares automáticos que de un tiempo a esta parte han invadido nuestra ciudad, surgiendo como por encanto, están reglamentados a medias. La Municipalidad se limita a imponerles las condiciones de higiene indispensables, pero no dice nada en materia de comodidades que deben brindarle al público. La falta de reglamentación apropiada permite que algunos locales se abran en lugares estrechos e incómodos, mal ventilados, en los que se penetra en un denso tufo de cocina. No existe tampoco contralor alguno sobre la calidad de los alimentos que se suministran por medios mecánicos.

El bar automático responde, evidentemente, a un sentido rápido y moderno de la vida, y los Estados Unidos, en esto como en muchas otras cosas, nos han marcado la pauta. Hoy no puede decirse que todos los bares automáticos llenen su finalidad. El público no sólo tiene derecho a que sea realmente jamón lo que se le da en un sandwich, sino a un poco de holgura. En casi ningún bar hay mesas para poder sentarse unos instantes. En los bares que he visto en las ciudades yanquis, todos tienen mesas y los locales son amplísimos, aireados, inmaculadamente limpios.

La codicia de nuestros propietarios, al abrir nuevos establecimientos en locales estrechos, va a causar, a la larga, la decadencia de tan útiles y pintorescos lugares de comidas. El público llegará a comprender que no vale la pena, por ahorrar diez centavos de una propina, tomar un café con leche de pie, entre el insufrible hedor a grasa que viene de las cocinas.

LUIS GÓNGORA

¿Es en realidad muy viejo el Balneario Municipal?



He aquí la ceremonia inaugural del balneario: APARECEN EL INTENDENTE MUNICIPAL DOCTOR LLAMBIAS, monseñor Copello, el general Martínez Urquiza, que representó al presidente de la república, algunos funcionarios municipales y escaso público, incrédulo en su mayoría



POR LA "TOILETTE" DE LAS NIÑAS ELEGANTES que acudieron al balneario en aquella oportunidad, puede suponerse que se trata de una época lejana; sin embargo, no han transcurrido más que trece años



He aquí otro conjunto de damas y niñas, paseando por LA NUEVA EXPLANADA DEL BALNEARIO EL AÑO 1917; aunque los vestidos acusan una moda anticuada, justo es reconocer que la moda actual del talle alto y la falda larga, tiene alguna semejanza

El balneario municipal es una obra de ayer. Sin embargo, cuando el lector se detenga a examinar el conjunto de fotografías que publicamos y que fueron obtenidas en el año de su inauguración, creerá que se trata de uno de los viejos y tradicionales paseos de la metrópoli: tanto y tan fundamentalmente han cambiado de aspecto las personas y las modas. El balneario municipal, creado por iniciativa del doctor Tomás Le Breton, autor de muchas cosas prácticas, **quedó inaugurado el 15 de febrero de 1917**; en aquella oportunidad, más que otra cosa se inauguró el "pensamiento". Luego, poco a poco, se fué dando forma a la iniciativa hasta llegar a lo que es hoy,



Una pareja de damas, que acudió al balneario el día de la inauguración y que se destacó POR LA ELEGANCIA DE SU "TOILETTE", que pareciera en verdad una creación muy en boga allá por el año del Centenario...



LAS PRIMERAS BAÑISTAS DEL BALNEARIO MUNICIPAL, usaban también los trajes de la época, muy distintos a los actuales, que llaman la atención por lo sintéticos. Las niñas prudentes, se afirmaban a los travesaños de la balaustrada



En el día de la inauguración, numerosos bañistas se arrojaron temerariamente al río, y LA CRONICA DEBIO REGISTRAR AL DIA SIGUIENTE DIVERSOS ACCIDENTES, uno de los cuales costó la vida a un joven que se internó demasiado y al cual lo arrastró la corriente. El balneario tuvo así un debut trágico, que agravado con otros accidentes, alcanzó en poco tiempo una triste notoriedad, que el pueblo olvidó ya

MÁS SOBRE GRAFOPATOLOGÍA Y GRAFODIAGNOSTICO

MUCHAS ENFERMEDADES PUEDEN DIAGNOSTICARSE POR LA ESCRITURA

ASI como la escritura da a conocer el carácter, las aptitudes y el estado de alma del autor, también sirve para establecer el diagnóstico de muchas enfermedades, según afirmábamos, no hace mucho, desde estas mismas columnas.

Esta ciencia, por cierto elemental, está al alcance de todos. Cualquiera por la escritura puede saber si las personas que lo rodean son sanas, y si no lo son, qué mal es el que les aqueja. Pero la ventaja que tal estudio ofrece en este sentido es, en general, perjudicial e intranquilizadora, ya que nos costaría mucho trabajo rodearnos de personas completamente sanas, en este siglo en que la salud y el vigor de la raza están tan en decadencia.

A título de curiosidad, que no pretendemos divulgar esta nueva ciencia, cuyos primeros ensayos datan de no menos veinte años, y que por desgracia no han prosperado, vamos a extraer algunas muestras de escrituras suministradas por médicos de renombre, de distintas clínicas, sanatorios y hospitales:

ALGUNOS INDICIOS GENERALES

Los principales síntomas de enfermedades son los cortes, los tembleques, y, sobre todo, las emborronaduras. El sitio donde estas últimas se revelan, muestra infaliblemente la parte del cuerpo donde radica el mal. Así, las emborronaduras de los rasgos superiores se refieren al cerebro, las de las letras minúsculas a los órganos encerrados en el pecho, y los trazos inferiores a todo cuanto interesa la parte inferior del cuerpo. Esta es regla general, sobre todo en la tuberculosis, basada en años de observaciones prácticas, pero que no había sido demostrada grafológicamente hasta que se le ocurrió hacerlo al grafólogo R. de Salberg, en 1908.

Conste, sin embargo, que en ningún caso es la clase de escritura la que puede considerarse como indicio de enfermedad, sino las deformaciones del grafismo, las formas extrañas, las direcciones excesivas, ascendentes o descentes, y tantas otras revelaciones accidentales, subordinadas a la duración del estado patológico, cuyas fluctuaciones reflejan fielmente.

Mi corazón sufre mucho
porque ama mucho

I. Cerebro enfermo. — No se ven aquí cortes ni quebraduras, ni siquiera líneas descendentes. Lo que caracteriza esta escritura son las formas extrañas de las *o* y de las *a*, en forma ovoidal. Estas líneas fueron escritas en un manicomio; la enfermedad era curable, y a medida que la razón iba volviendo se pudo observar que la letra *o* perdía su forma extraña, para recobrar la normal. Las enfermedades mentales tienen tan variadas manifestaciones, que llenarían páginas enteras sólo con deformaciones gráficas. El trazado de los rasgos superiores revela la fatiga de las meninges, pero no la locura.

II. Turbaciones cardíacas. — Un relajamiento en las funciones del

gran placer me proporcionó
tu grata de mayo último

corazón, una imperceptible parada, repercuten inmediatamente en la escritura. De ahí bruscas interrupciones en el trazado, sobre todo en los apartes o ligaduras. El autor de estas líneas murió hace muchos años de una angina de pecho.

El corte de las letras es indicio de afecciones cardíacas, pero no mortales. En ello hay que ver una advertencia más bien que una amenaza.

III. Tuberculosis pulmonar. — La señal de la tuberculosis está especialmente en el grosor de todos los rasgos, particularmente en las letras minúsculas, que parecen borrones. Es el autógrafo de un joven enfermo, muerto a consecuencia de su mal incurable. El diagnóstico de la

muy affectuosamente
le besa la mano.

tuberculosis se revela especialmente por el sitio de las emborronaduras.

Es el caso más difícil de diagnosticar, debido a las distintas fases que puede presentar la enfermedad y a las extrañas alteraciones que ofrece en cada una de sus fases.

El autógrafo del texto se refiere al período más agudo de un tuberculoso.

IV. Enfermedad del hígado. — La escritura angulosa y caída anuncia un temperamento bilioso: el exceso de estas señales, con emborronaduras y otros signos anormales, revela la enfermedad. La autora de estas líneas murió en pocas horas de una erisipela bronceada. Obsérvese la *f*,

de todos modos puedes estar
seguro de sus affectos

con el rasgo hacia la izquierda, sin volver a la derecha, indicios de *fobias*, es decir, de antipatías o de temores injustificados. Ello constituye también una advertencia

V. Enfermedad interior.—Bien caracterizada aquí por el enlace de los rasgos superiores con las letras de la línea inferior. Estas anomalías revelan la presencia de tumores o de fibromas, vegetaciones anodinas

[illegible]

fácilmente operables cuando se cuidan a tiempo, a lo que ayuda el diagnóstico grafológico, lo mismo que para el caso de cánceres en germen.

VI. Enfermedades de los huesos.— Ora se trate de la caries ósea o de otra enfermedad no menos grave, los signos reveladores son los temblequeos y los trazados anormales hacia

era materialmente imposible
que él fuese porque todas las
ganancias

la izquierda de las ligaduras superiores, especie de torsión que confirma la debilidad del sistema óseo. La autora estaba enferma del terrible mal de Pott o tuberculosis vertebral.

EN LOS RIACHOS DEL TIGRE





Una casita a orillas del riacho, rodeada por amables frondas y con su fresco y minúsculo jardín al frente

Las casas de los pescadores constituyen una de las notas más pintorescas de las orillas

Fotos tomadas por nuestro fotógrafo Antonio Padilla



Los desembarcaderos rudimentarios abundan en las orillas y dan siempre la graciosa sensación del que aparece en la foto



He aquí a una lavandera en plena tarea. El agua está próxima y la muchacha de ágiles músculos goza la fruición del trabajo vigorizada por el aire que se perfuma de salud en los árboles



Este canal que desemboca en el río Paraná es uno de los muchos que recorren los barcos cargados de turistas durante los días festivos

Estudiantes del Paraguay



Alumnas del primero y segundo curso de la ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS, reunidas en el patio del establecimiento durante las fiestas que se realizaron con motivo de la terminación de los cursos escolares, en los cuales se manifestó que la enseñanza en el Paraguay se realiza muy eficazmente



Grupo de alumnas y alumnos de la ESCUELA NUMERO 16 DE ASUNCION, formando un núcleo de camaradería en la fiesta de fin de curso que tuvo lugar en el local de la escuela



En el gran patio de la ESCUELA NORMAL PRESIDENTE FRANES, las niñas y niños del establecimiento cantaron el himno paraguayo, festejando la terminación del año escolar, como iniciación del programa de música y canto que se desarrolló en la mencionada casa de enseñanza



Bachilleres del COLEGIO SAN JOSE EN UNA EXHIBICION GIMNASTICA que se realizó con motivo de las fiestas de fin de curso, y que alcanzaron mucho lucimiento por la feliz intervención que tuvieron los alumnos del colegio

Fotos Ruiz

LOS "SELF-MADE-MEN"

DESCUBRI LA ENFERMEDAD DE LA TRISTEZA Y ME HICE MILLONARIO

EL DOCTOR FEDERICO SIVORI, HIJO DE UN SOLDADO GARIBALDINO, SE TRANSFORMO DE "CALAVERA" EN PROFESOR UNIVERSITARIO



HEMOS tenido que llegarnos a Mar del Plata para conversar algunos momentos con el doctor Federico Sivori, hombre de ciencia, cuyos estudios de bacteriólogo le han concedido un hondo prestigio dentro y fuera del país. El doctor Sivori veranea en Mar del Plata y ocupa en esa villa un magnífico palacio. Disfruta, por tanto, de un sólido bienestar, conquistado, como se verá en seguida, a fuerza de trabajo y de voluntad. Son sus tres hijos los que ahora siguen el rumbo que les señalara el padre, y ellos están al frente de los importantes laboratorios en los cuales se preparan las vacunas inmunizadoras de graves enfermedades en los ganados. Porque el doctor Federico Sivori es eso: un sabio investigador que ha logrado, en mérito a sus estudios, un éxito como pocas veces alcanzan los hombres en la vida.

Pero oigámosle a él, y comprobemos la verdad del aserto:

—Mi padre vino a América en 1833; formaba parte de la legión garibaldina, como oficial. Aquí casó y formó su hogar. En uno de los viajes que hiciera a Italia con mi madre, nací yo en Génova, y luego de un año y medio de existencia, vine a la Argentina. Mis hermanos eran argentinos, como lo soy yo ahora y lo son mis hijos.

—¿Algunos recuerdos de su juventud?

—Le diré en dos palabras que mi juventud fué la de un desorbitado: un "calavera" en toda la extensión del concepto. Todavía están las mentas en Balcarce—campo principal de mis operaciones donjuanescas—de las "hazañas" que los Martínez de Hoz y los Passo cumpliéramos con el entusiasmo de nuestros veinte años. Escenario pequeño aquel, lo ampliamos en Buenos Aires; fué entonces cuando mi padre dispuso alejarme del ambiente, y me envió a Mendoza. Confieso que el remedio surtió efecto; la soledad, la reflexión y el arrepentimiento, ejercieron sobre mi espíritu una notable influencia. Decidí ser un hombre útil, y así se lo hice saber a mi padre. Por gestiones de don Emilio Duportal y de don Mariano Demaría ingresé en la Escuela de Santa Catalina, dispuesto a obtener el título de doctor en medicina veterinaria. La ganadería era la fuente de riqueza más próspera que presentaba el país, y lógico me resultaba dedicar mis energías al estudio de la ciencia especializada en la atención de las muchas enfermedades que atacan al ganado.

"Mis propósitos de regeneración se fueron cumpliendo: fuí el mejor alumno de mi curso durante los cuatro años de estudio. Y siendo alumno del último año, obtuve por concurso mi primer triunfo profesional: la cátedra de anatomía y epizootias. En seguida, y siempre por concurso, obtuve cuatro cátedras en el mismo instituto del que acababa de egresar con mi flamante título. Catorce años estuve dedicado a la enseñanza. Pero no estaba ahí, sin duda, mi verdadero destino, porque don Manuel José Cobo, uno de los "pionners" de la ganadería argentina, me designó director técnico de sus grandes establecimientos "La Belén" y "Las Barrancas" en Chascomús. Salía por primera vez del aula y del laboratorio, y me asomaba a la realidad. El contacto con la Naturaleza abrió nuevos horizontes a mi espíritu. Y habiéndome convertido en un hombre de campo, no abandoné mis investigaciones del laboratorio. Fué así cómo vinculado una y otra cosa, descubrí en el ganado una nueva enfermedad: la tristeza. Busqué empeñosamente remedio a este grave mal, capaz de producir estragos en la hacienda. Trabajé con plena fe en mis investigaciones para dar con una vacuna eficaz. Recuerdo que por aquellos años, en 1898, visitó al país el profesor Nocard, quien me estimuló a proseguir mis tareas, no sin dejar de expresarme su sorpresa por los brillantes resultados obtenidos con elementos tan rudimentarios. Con la autoridad de su apoyo como hombre de ciencia, gestioné del doctor Emilio Frers, ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, una ayuda oficial para perfeccionar en Europa la preparación de mi vacuna. No fué posible acordármela, y el propio doctor Frers, que años más tarde era el primer ministro de Agricultura de la nación, me facilitó los medios para que yo pudiera incorporarme durante un año al Instituto Pasteur, de París. Allí y en la escuela de d'Alfort, al lado del profesor Nocard, estuve dedicado a estudios bacteriológicos. Logré dar con la fórmula científica que buscaba para contrarrestar los efectos de las siguientes enfermedades en el ganado: la tristeza, el carbunclo sintomático, la mancha, la seudo tuberculosis de los ovinos, la tosicemia ovina y otras que tenían carácter casi endémico en el país. A mi regreso, cumpliendo con lo que yo creía mi deber, me presenté al gobierno:

"—Aquí está el resultado de mis estudios—dije, y ofrecí las vacunas que había inventado.

"Quería que el gobierno las preparara en sus laboratorios y pudiera venderlas a un precio mínimo. Pero no logré ser escuchado en mi demanda, y fué entonces cuando decidí instalar yo mismo el pequeño laboratorio destinado a la preparación de mis vacunas. Comencé en un modesto cuarto de madera en Bernal, y solo mi alma, llegué a preparar diez dosis por día. Veinte años más tarde, vale decir, hoy, en el mismo paraje donde yo me inicié, mi fábrica prepara cuatro millones de dosis por año, que se difunden por el mundo entero. Ya lo ve usted: descubrí la enfermedad de la tristeza y me hice millonario. En esta frase pudiera sintetizarse mi existencia, si no hubieran intervenido otros factores que propulsaron mi destino: la voluntad de ser un hombre útil a mi país y una energía inquebrantable para vencer. Es así cómo hice en mi vida tres juramentos: cuando joven, dejar de lado el camino peligroso a que parecía conducirme mi temperamento desorbitado y convertirme en estudiante. Hombre ya, juré ser fiel al amor de mi esposa. Cuando ella murió, fuí el padre y la madre de mis hijos, y juré una vez más hacer todo lo que estuviera en mí, para proporcionarles dicha y bienestar: también he cumplido.

"Para mí el dinero no tiene valor. Y todo aquel que sea inteligente, puede ganarlo. Yo no concibo ni a los artistas pobres; creo que tienen una falla cuando no alcanzan la meta. He sido "Mecenas" de no pocos pintores, y si usted visita mi casa, lo comprenderá fácilmente.

—¿De manera que ya encarrilada su obra, se dispone a dormir sobre los laureles?

—No, amigo cronista: todavía no he terminado. Acabo de ofrecer mis servicios honorarios a la Sociedad Rural, que se dispone a instalar laboratorios bacteriológicos. Me siento joven y animoso para trabajar como lo he hecho siempre. Estos paréntesis que usted observa, se reflejan luego en nuevas energías, y como tengo el orgullo de mis tres hijos, que hoy trabajan al frente de mi establecimiento, puedo darme el lujo de cumplir uno de mis juramentos: aquí en Mar del Plata soy para estas criaturas que me rodean como la propia madre que les arrebató el destino.

NOTAS DEL URUGUAY



Concurrentes al almuerzo ofrecido por sus amistades a las señoritas MARIA MERCEDES, PEPA Y ELENA GARCIA MORALES DIAZ con motivo de su próxima partida a Europa



Grupo de niñas del ASILO DAMASO LARRAÑAGA, que rindieron exámenes de enfermera en el SANATORIO DE OBRERAS Y EMPLEADAS con altas clasificaciones que las hacen aptas para desempeñar la profesión mencionada



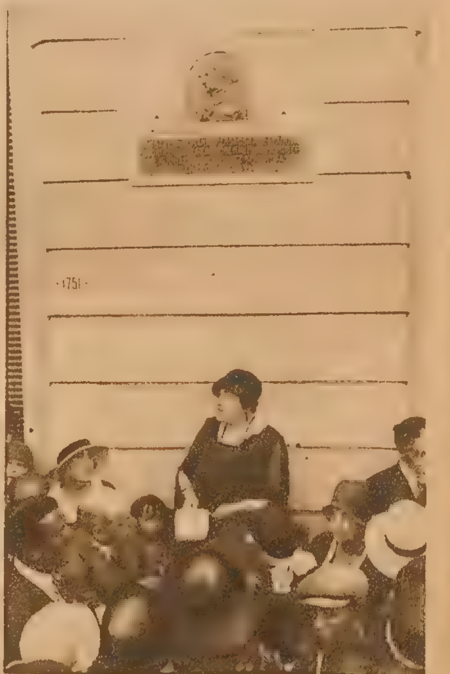
El MINISTRO DEL INTERIOR y su comitiva durante la visita que ese funcionario hizo a la COLONIA MARITIMA DE LA ASOCIACION URUGUAYA DE PROTECCION A LA INFANCIA



Cabecera de la mesa durante el banquete dado en el CLUB CATOLICO celebrando las bodas de oro sacerdotales de MONSEÑOR SEMERIA, cuyo acto revistió suma importancia por el número y la calidad de las personas que rodearon al mencionado sacerdote



Público que concurrió al acto de homenaje a la escritora española CONCEPCION ARENAL organizado por la ALIANZA URUGUAYA DE MUJERES. Fué un simpático tributo de la mujer uruguaya a la memoria de la celebrada escritora española



La DOCTORA PAULINA LUISI pronunciando su discurso durante el acto realizado en homenaje a CONCEPCION ARENAL, en la calle que lleva el nombre de la ilustre escritora que realizó con su pluma una obra de trascendencia social. La doctora Luisi hizo un caluroso elogio de la autora de tantos bellos y humanos libros

Fotos Adami

MEICO, NO; ESCRIBANO...

EL turco Kabir se moría, y como sucede con frecuencia en los poblados de la cordillera, no había pensado nunca en testar.

Cada vez que pasaba por su mente la idea de hacer testamento, se afirmaba su vieja y profunda convicción de muchos años: "¿Para que le gocen a uno dispués de muerto?"

Selén Kabir era un soltero contumaz de esos que ni con boleadoras van a caer en el potrero del matrimonio; hacía treinta años que se vino solo del Oriente, cansado de vagabundear por los montes de Siria y del Líbano, y haciendo de mercachifle o de puestero, no tuvo tiempo para otra cosa que no fuera juntar dinero. La necesidad le hizo avaro y egoísta, y recién al sentirse viejo se enamoró de la guacha Sarita, una torcaza de la sierra, que volaba por los campos vírgenes de la ilusión en busca de un hombre bueno que la quisiera.

Aunque de aspecto rudo y montaraz, Kabir sintióse conmovido por primera vez; para un alma primitiva como la suya, hasta entonces no habían existido otras emociones que las de los vientos huracanados y de las nevazones, pero tuvo que convenir que el abrazo y el beso de una mujer son indispensables cuando se tiene a la soledad del mundo por compañera.

—La guachita me ha hecho tiemblá por tuitas partes —confesaba Kabir con gracejo criollo a sus íntimos, — sin embargo, si me palpo el corazón, no sé francamente pande me voy.

La caricia sensible duró poco, porque en el amor un manso no sirve para acollarar un chúcaro.

Y ya sin amor, la única preocupación de Kabir fué el dinero.

La guacha, que ya conocía de pies a cabeza a su dueño, no ignoraba que el viejo poblador ni en la hora de la muerte comería huevos por no tirar la cáscara, pero no perdía la esperanza de convencerle de que los bienes de este mundo maldita la falta que hacen en el otro, y por centésima vez insistió a la cabecera del enfermo:

—Estás cada vez pior, Selén. ¿Qué trabajo te cuesta hacer testamento?

—No me cuesta trabajo, mujer; ya sabés vos lo fajadores que son los escribanos de estos pagos.

—¡Bah!... Una zoncera... Además, tenés que dejar tus papeles en regla. Si te morís... ¡Dios no lo quiera!...

El ovejero le interrumpió con un gesto, y con voz opaca, dijo:

—Me voy, ya lo sé...; pero nadita de ganas tengo de hacer ese viaje del cual no se güerve.

Sarita, como si no le oyera, continuó gimiendo:

—Me echarán del rancho, se llevarán las ovejas y yo me quedaré con alas y sin plumas, después de haberte servido quince años. ¿Te parece bien, Selén, que tu guachita se muera de hambre dispués de haberse pasado la flor de su vida aguaitándote? No, viejito; vos no sos tan malo... ¡Tan güena como yo he sido pa vos!...

—¡Cayate, pájaro de mal agüero! ¿No comprendés que me estás empiorando?

—¡Ay, Selén!... ¡Qué desgraciada soy!...

Kabir la dejó llorar largo rato, sin estremecerse un solo músculo de su cara. Luego, cuando la vió más calmada, le dijo con amarga ironía:

—Cualquiera que te vea llorar, creería que vos sentís que me muera; así debe ser, porque las mujeres no derraman las lágrimas inútilmente.

—Sí, viejito—repuso ella, volviendo a reanudar los sollozos.— Si a un perro sotreta se quiere, y no es nada de uno, ¿cómo no te he de querer a vos que has sido mi cielito serrano? ¡Ay, viejito querido, qué sola me vas a dejar!...

Y mientras hablaba así, no dejaba de acariciar la cabeza del enfermo, convencida de que ese suele ser el argumento mejor para conseguir la herencia de un difunto.

—Sí, vos me querés mucho — musitó apenas Selén, —pero aún no has pensado en traerme al méico.

—¿Decís eso para atormentarme? ¿No te traje ya al "Mano Santa"? ¿Qué más querés?

—El méico, m'hijita; traé al méico... El "Mano Santa" no sabe lo que yo tengo, y me ha cobrado por un ungüento de liebre una yuntas de ovejas.

—Y si viene el méico, te va a cobrar lo que vale una majada.

—No importa, vieja; si me muero, ¿pa qué me a servir la plata?

—¡Qué generoso te has güelto, che!... Sin embargo, llamar al méico ahora, será pa pior. Perderás la plata y la salud.

Luego, extremando los mimos, la guacha agregó con voz persuasiva:

—Yo creo, viejito, que vas a sanar, porque así nomás no se muere la gente güena como vos... Por las dudas, nunca está de más que dejés tus cosas bien puestas... ¿Querés que llame al escribano?... Mirá que el tata Dios te está viendo desde arriba, y que no va a permitir que cometás una injusticia con tu guachita...

El enfermo no contestó; reflexionaba... No todas las veces se muere. El miedo es lo que nos hace ver las vagas sombras de otro mundo, más cruel e inhumano que el que ya conocemos. Cuando el hombre ha echado hondas raíces en la tierra, no es tan fácil voltearlo por la voraz acometida de un microbio. Las enfermedades se curan, aunque de ellas no se sane. Es preferible vivir sufriendo, antes que morir sin haber gozado. Para un hombre como él, que fué siempre parte integrante del futuro, ¡quién sabe lo que podría ser todavía de su existencia! A veces se habla de milagros, que cuestan poco dinero...

Con un ansia incontenible, enorme, que llenaba de impaciencia todo su ser, Kabir gritó:

—¡Un méico!... ¡Llamá a un méico!... ¡Cueste lo que cueste!...

Sarita le miró sorprendida, dudando de aquella actitud resuelta del enfermo, y con tono vacilante e incrédulo, preguntóle:

—¿Cueste lo que cueste?... ¿Estás loco, che?

—¡Traelo!... ¡Traelo!... — exigió Kabir levantando las manos suplicantes.

La guacha vió entonces con espanto cómo la cara del enfermo iba tomando ese tono terroso, sombrío y espantable de la muerte, y temiendo verse a solas con el difunto, se lanzó gritando a la puerta del rancho:

—¡Socorro!... ¡Mi Selén se muere!...

Acudieron algunos vecinos alarmados por las voces, y no faltó quien desinteresadamente ofreciera una carrindanga para traer a un médico de los alrededores; pero Sarita se opuso resueltamente, con todas las fuerzas que le daba la desesperación en aquel momento.

—¡Méico, no; lo que yo preciso es un escribano!

Y ante el asombro de los no familiarizados con estas escenas serranas, ordenó:

—¡Pronto! ¡Un chasque!... ¡Se paga bien si llega a tiempo!

Esta vez, como otras muchas, el escribano llegó tarde. Selén Kabir no pudo esperar mucho, y se murió sin remedio, y para siempre. De todos modos, aunque hubieran traído a un médico de la serranía de Esquel, el más cercano, éste se habría limitado a decir, cruzándose de brazos: "No hay nada que hacer; el pulso no responde." En tal caso, una consulta hubiera afirmado la creencia de que la plata peor gastada es la que se da a los médicos. Y en gringo, porque no podía ser en otro idioma, los vecinos del lugar, agrupados a la cabecera del enfermo, habrían escuchado cómo fatalmente coincidían los "matasanos": "Es el clásico síndrome de Stokes Adams... Lentitud del pulso, lipotimias, crisis sincopal.., Bradicardia nodal..."

La guacha, a pesar de su rusticidad e ignorancia, no ignoraba que en tales casos lo que urge no es el médico, sino el escribano, y por eso ella había insistido tanto en heredar a Kabir antes de emprender aquel viaje del cual nadie vuelve.



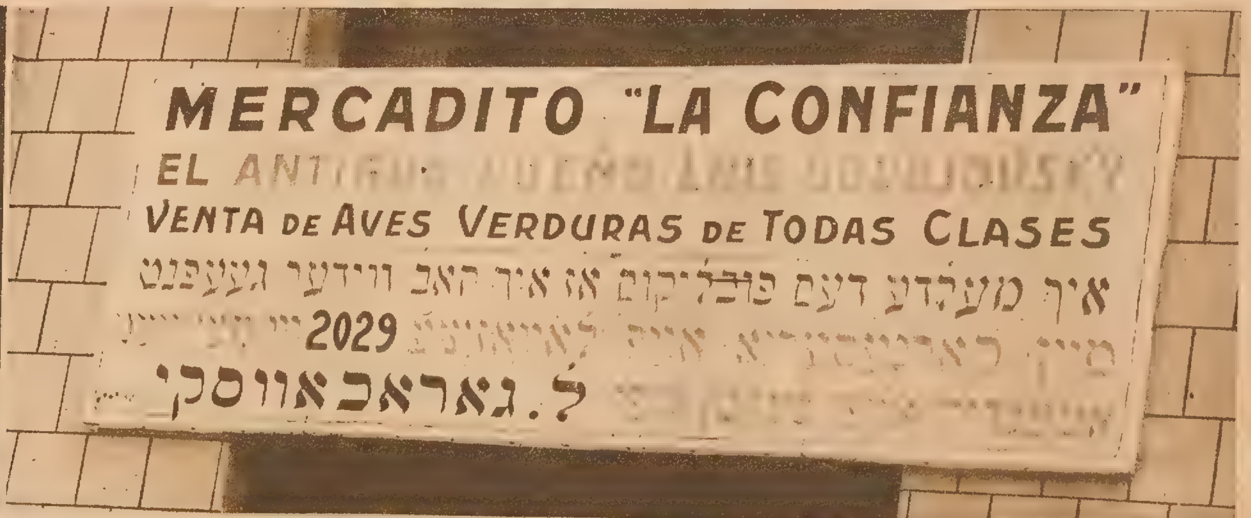
F. BARRIOS VALLEJO

COMO SE CUMPLEN LAS ORDENANZAS MUNICIPALES



"LA DESCARGA DE LA CARNE DEBE HACERSE UNICAMENTE EN PARIHUELAS FORRADAS DE CINC, LAS QUE SE CONSERVARAN EN PERFECTO ESTADO DE ASEO." (ORDENANZA DE NOVIEMBRE 30 DE 1895.)

¿Cuántas veces ha podido comprobar el público la forma en que se viola esta ordenanza? Los carniceros han adoptado la costumbre poco higiénica de echarse sobre el hombro la media res, ante la indiferencia de los inspectores municipales.



"PROHIBESE LA FIJACION EN LA VIA PUBLICA DE AVISOS Y MANIFIESTOS, CUALESQUIERA SEA SU NATURALEZA, ESCRITOS EN IDIOMAS EXTRANJEROS." (ORDENANZA DE DICIEMBRE 17 DE 1920.)

El mal ejemplo de este carnicero, que ha completado su aviso con los signos del idioma idisch, lo utilizan también los políticos en proclamas que dedican a los miembros de las colectividades extranjeras.



"ESTOS RECIPIENTES NO PODRAN SER COLOCADOS, NI AUN TRANSITORIAMENTE, EN LOS UMBRALES DE LAS PUERTAS, EN LAS VEREDAS, PASAJES O CALZADAS, CALLES O CAMINOS PUBLICOS." (ORDENANZA DE NOVIEMBRE 28 DE 1919.)

Y sin embargo, basta recorrer las calles de la ciudad en las horas de la mañana, para comprobar cómo todo el mundo deja el cajón de la basura en la puerta de cada casa, sin que a nadie se le ocurra ni por asomo, cumplir la ordenanza.



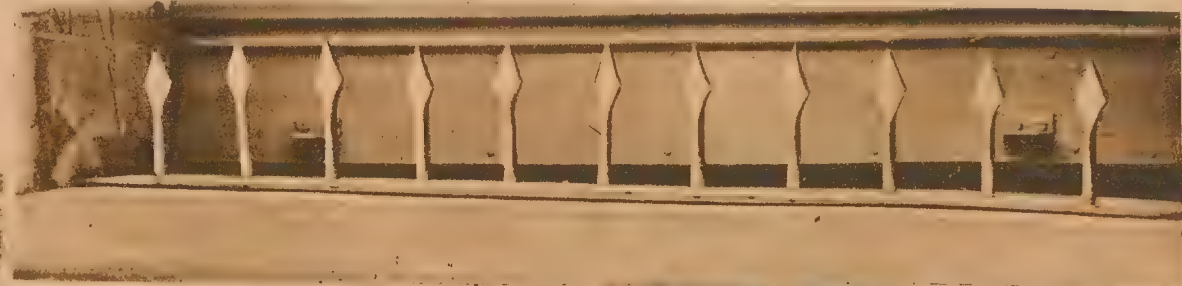
"QUEDA PROHIBIDO EL TENDIDO DE ROPAS, ALFOMBRAS, COLCHONES Y OTROS EFECTOS EN LOS BALCONES..." (ORDENANZA DE ABRIL 28 DE 1905.)

Para la población que ocupa departamentos estrechos, esta ordenanza es letra muerta; como se carece de sol en los interiores, allá va la ropa de cama a los balcones para ventilarse...



"...EL CERCO PERMANECERA HASTA QUE EL MURO DE LA FACHADA SE HALLE A TRES METROS DE ALTURA, EN CUYO CASO SERA REMOVIDO..." (PARRAFO DE LA ORDENANZA DE OCTUBRE 4 DE 1910.)

Sin embargo, en la casi totalidad de los edificios que se construyen en la capital, este cerco se deja hasta la terminación total de la obra.



"QUEDA PROHIBIDO COLOCAR AL FRENTE DE LAS VIDRIERAS Y VENTANAS DEFENSAS CON PUNTAS DE METAL." (ORDENANZA DE 8 DE NOVIEMBRE DE 1904.)

Y a pesar de tal prohibición, abundan en la metrópoli las ventanas en la forma que aparece en la presente fotografía, sin que tal cosa llame a los inspectores municipales al cumplimiento de su deber.



"SERA PENADO CON UNA MULTA DE DIEZ PESOS EL USO DE ANTEOJERAS QUE PRIVEN O DIFICULTEN LA VISUAL DEL ANIMAL..." (ORDENANZA DE 24 DE ABRIL DE 1923.)

Esta ordenanza no se cumple ni en broma; los pobres caballos andan a tientas por las calles, y a pesar de ser mansos y resignados, deben soportar el permanente suplicio de las anteojeras.

Fotografías de Antonio Padilla

LOS DRAMAS HUMILDES:

LA HUERFANA DEL INMIGRANTE



NO es una novela lo que voy a referir. Lucila Olmos existe. Tiene diez y ocho años, es argentina y huérfana. Su historia es tan breve como dolorosa. Es una de las mil páginas de los "Misterios de Buenos Aires". La suerte, injusta con ella — siempre lo es con todos los débiles, — la ha hecho caer en una servidumbre casi de esclava, pudiendo, sin embargo, vivir cómodamente con los recursos que su padre le dejó. ¿A quién culpar de ello? ¿Al destino?

El destino de Lucila Olmos no le pertenece. Ha sido obra de los demás. Y ella es su juguete y su víctima...

Ya no está en la cama de un hospital. Ha vuelto a su cautiverio por unos meses más. Allí la he conocido, en una hora en que su carcelera había salido. Ella es su sierva, sin remuneración, sin un trapo casi con qué cubirse, casi sin comer. Así pasó este invierno, como había pasado cinco inviernos más.

— ¿Es posible, Lucila Olmos, lo que me dicen de usted? ¡No soporte una vida así!

— Creo que pronto van a terminar mis desdichas... — murmuró, con un rayo de esperanza en sus grandes ojos.

Delgada hasta la escualidez, con su ropita remendada, el cabello sin cortar — porque no le dan ni para atender el menor cuidado de su persona, — ofrece todo el aspecto de la pobreza. Se embarulla, queriendo agasajarnos, y, al mismo tiempo, con el temor de que nos sorprendan. Por último, ya sentados, le pregunto de nuevo:

— ¿Cómo ha podido soportar tanto tiempo? Me dicen que hace mucho...

— Por estas criaturas... — me interrumpe, señalándome a tres chicos que juegan en el patio.

— ¿Quiénes son?

— Hijos de "ella"...

Y al decir "ella", sus ojos se dirigen recelosos hacia la puerta.

— Cuénteme su historia, Lucila Olmos... — le ruego afectuosamente.

Medita un momento. Luego se decide.

— Mi padre fué un inmigrante español... — empieza, sin preámbulos. — Era natural de Cádiz, y llegó al país hará veinte años, según me han dicho... Venía casado de allá, pero al poco tiempo de estar en Buenos Aires enviudó...

— ¿Así es que usted quedó sola desde muy chiquita?

— Tenía cinco años... Quedé sin el amor de mi madre, pero papá era un hombre bueno, muy cariñoso... Trabajaba como portero en una casa rica, donde me permitieron estar con él por un tiempo... Pero una criatura juega, hace ruido: incomoda, en una palabra. Por eso resolvió ponerme en un colegio...

— ¿En cuál?

— Ahora verá usted... Mi padre, en eso, se equivocó. Tal vez su fe le hizo mirar con poco acierto lo que hacía. No porque el colegio no fuera excelente, sino porque lo era, tal vez, demasiado...

Lucila Olmos se levanta un momento, para atender al menor de los niños, un pibe de tres años. Vuelve trayéndolo en los brazos y besándolo con ternura. Se diría que es la verdadera madre de los chicos. Le pregunto:

— Y "ella" ¿qué hace?

— Pasea..., pasea todos los días... No sé adónde va, pero sale de mañana, y no vuelve hasta la noche...

— Sígame contando.

— Mi padre me puso en un colegio pago. Quería que yo me educara con las niñas de las familias ricas; que tuviera finos modales y aprendiera mucho... Consiguió que ingresara, pagando una relativa mensualidad, porque sus patrones lo recomendaron. Ingresé al colegio más o menos a los nueve años...

Calla un instante, y nosotros pensamos en el gran error del padre, indudablemente. Modesto empleado de la servidumbre, más acertado hubiera sido enviar su hija a cualquier instituto de labores. En aquel ambiente, en cambio, que le sería adverso, el corazón de su hija no haría sino sufrir o, cuando menos, envidiar. Sin embargo, Lucila Olmos revelaba ser un alma sencilla y pura.

— Siga, siga... — le digo, sonriendo.

— Cada quince días salía del colegio y venía a verlo... Pero en las vacaciones, como no podía tenerme a su lado tanto tiempo, resolvió hospedarme en el hotel de un amigo, hombre de toda su confianza. Ese hotel quedaba cerca de la casa en que trabajaba. Así es que, en cuanto podía, venía a verme, y salíamos a pasear...

Calla Lucila Olmos y suspira. Se ve que, por su memoria, pasan sin duda los mejores días de su vida. No la interrumpo. La miro detenidamente. Sus ojeras moradas, su faz descolorida, impresionan a cualquiera. Hace apenas un mes que ha salido del hospital, donde fué llevada casi sin vida. Una mañana, según refirió la persona que me la ha hecho conocer, al levantarse, se encontró ciega, casi desvanecida. Así fué llevada en una camilla...

— Mis desgracias empezaron cuando tenía trece años — continúa. — Estaba en el hotel pasando unas vacaciones, y papá venía a sacarme a pasear en las horas que tenía libres. El dueño del hotel, paisano suyo, me trataba muy bien. No así su esposa, que tenía un carácter dominante. Pero como mi padre pagaba, si ella no me trataba como una hija, tampoco me trataba como una sirvienta, lo que ocurrió después...

— Tengo entendido que usted está tratada peor que una sirvienta...

— Es verdad... Pues, como le dije, salía a pasear con mi padre, y aquella noche fuimos al Casino, donde vimos pruebistas y payasos muy divertidos... Yo soñé esa noche cosas muy alegres, ajena por completo a lo que me habría de suceder... No había aún amanecido, cuando vino el dueño del hotel, muy agitado..., y con palabras afectuosas y una cara muy triste, me comunicó que papá había muerto repentinamente... No le diré a usted lo que sentí, porque no encuentro palabras... Pero al sentirme de pronto sola en la vida, se me encogió el corazón casi hasta perder el conocimiento... Yo amaba a mi pobre padre, que había hecho por mí todo lo que pudo... Lo lloré con lágrimas bien amargas...

Calla un largo rato. Respeto su dolor silencioso.

— ¿Usted siguió viviendo en el hotel? — digo por fin.

— ¿Adónde iba a ir? Me quedé en el hotel... El dueño me dijo que tenía pagadas varias mensualidades, y que después veríamos... Era un hombre de buen corazón, pero sus negocios empezaban a marchar mal... Nuevos hoteles, grandes y lujosos se abrían todos los días, y eran preferidos al suyo. La clientela solía escasear... Empecé a prestar mi ayuda en el arreglo, en la limpieza. El me dejaba hacer, y a veces me acariciaba. Tenía ya tres hijos, y yo se los cuidaba... La esposa, ahora, era dura conmigo. Pero su marido la contenía... Desgraciadamente enfermó. Una úlcera al estómago en pocos meses lo llevó a la tumba. Aquel fué un golpe terrible. Lo peor cuando la viuda se enteró de que quedaba muy malparada su situación... El hotel vendióse para pagar deudas. Le quedaron dos casas... Nos fuimos todos a habitar en una, y con el alquiler de la otra vivíamos... Desde entonces empecé a sufrir. Por egoísmo o por abandono, ella no se cuidó nunca de mí. Yo atendía a los quehaceres de la casa, cocinaba, era la madre de sus hijos. En invierno y verano. Y jamás me dió un peso, ni siquiera un par de medias. Yo me vestía de andrajos, casi siempre conseguidos por caridad... Así me fuí debilitando... Comía mal, trabajaba siempre, no tenía jamás una diversión... Caí enferma, y asimismo tenía que trabajar... Hasta que una mañana abrí los ojos, y no vi sino sombras alrededor... Estaba ciega. Extendía los brazos, gritando... Desperté en la cama de un hospital. Es decir: volví a ver la luz del día...

— ¿Por qué no se iba de la casa?

— El mundo para mí es un misterio... Le juro que me produce temor. Estas criaturas y estas paredes son todo lo que yo conozco del mundo... ¿Adónde ir? Cuando me vi en el hospital, créame usted que sentí como terror. Pero los médicos eran muy buenos; me compadecían... Hasta que una mañana sucedió lo que pronto vendrá a cambiar mi vida...

— ¿De veras?

— Sí. Ha sido una sorpresa... Verá lo que ocurrió. Yo tengo esa amiga — que también conoce usted — que me ayuda y alienta siempre... Con los datos que le di, ella averiguó algo de mi família; me hizo escribir a España, contando las miserias que había pasado y las circunstancias terribles por que atravesaba: enferma, en la cama de un hospital... Yo le obedecí, sin saber lo que hacía, guiándome por sus consejos y la confianza que le tengo... Y pasaron cerca de dos meses. Me mejoré, salí del hospital, y un día me llegó una carta de España... La abrí con curiosidad, pero créame, que nunca he leído nada que me haya emocionado de tal modo...

— ¿Era de su familia?

— Era de mi abuelita... Una carta llena de ternura y de pena... Habían escrito varias veces, tratando de averiguar mi paradero... Mi padre, al morir así no pudo dar noticias de nada... Me creían perdida para siempre, cuando les llegó mi carta, llenándolos de alegría y de tristeza, por las desdichas que pasaba... (¡Y no las sabían todas!) Y luego la gran noticia...

— ¿Qué noticia?

— Me decía mi abuelita que mi padre enviaba a ellos todos los años sus ahorros, y que con esos ahorros habían ido comprando una casa y tierras, todo lo cual era mío, por ser yo la única heredera... Y me anunciaban el envío de pasajes, para que fuera a reunirme con ellos...

— Realmente: ¡era una gran noticia!

Lucila calla.

Por eso dije, lector amigo, que lo que estoy relatando no es una novela, porque tiene visos de serlo, sin duda alguna. Esta pobre muchacha, que de pronto sale de la más triste miseria, para disfrutar de sus modestos bienes; que abandona su orfandad, para entrar en el seno de su familia perdida: nada menos que en el cariño de la abuela... No es un pasaje de "Las Mil y Una Noches", pero es algo más tierno; porque saltar de la indigencia a la riqueza, es algo desmedido.

RICARDO PEÑA



BUENOS AIRES VIVE HORAS DE INTENSA AGITACION POLITICA



He aquí una de las CONCENTRACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA INDEPENDIENTE, que viene cumpliendo una interesante campaña cuya dirección está confiada a un núcleo de hombres jóvenes y experimentados en estas lides. FE, OPTIMISMO Y PASION, constituyen las características salientes de los dirigentes del socialismo independiente, que se dispone a librar una batalla decisiva para su existencia





El partido radical que responde a la alta dirección del presidente de la república tiene en el doctor Víctor Juan Guillot uno de sus oradores de mayor arrastre. Por esta causa, EL JOVEN DIPUTADO NACIONAL DEBE HABLAR CINCO Y SEIS VECES CADA NOCHE EN LAS ESQUINAS y en las salas cinematográficas



Los partidos populares, especialmente el socialista, incorporó a la mujer a las actividades electorales; fué primero como oradora en las grandes reuniones y congresos y es ahora, como colaboradora eficaz y entusiasta en la fijación de carteles callejeros, labor engorrosa si las hay, que exige un esfuerzo permanente, además de una extraordinaria dosis de valor, ya que en varias oportunidades la "guerra del engrudo" ha hecho sus víctimas en estas campañas proselitistas. LA MUJER, QUE CARECE DEL VOTO, ENTRE NOSOTROS, DEMUESTRA UNA VEZ MAS SU ESPIRITU DE ABNEGACION Y DE SACRIFICIO

Fotografías de Padilla, González Arrili y Bisso



EL CONCEJAL ALEJANDRO CASTIÑEIRAS, secretario, a quien acompañan el doctor Silvio L. Ruggieri, y el doctor J. F. Frexas, que con él integran la comisión nacional electoral del partido socialista, tiene a su cargo la responsabilidad de la campaña política que se está librando. La jornada de ocho horas es un mito al lado de la que cumplen los dirigentes de un partido en vísperas electorales



Como no todo el mundo está en condiciones de entender la oratoria política, los dirigentes de las distintas agrupaciones que se disputan la simpatía del electorado, recurren a los diversos procedimientos para reunir oyentes. EL CINEMATOGRAFO ES UN NUEVO APORTE EFICAZ A LA PROPAGANDA POLITICA, porque en medio de una película cualquiera y antes de que se conozca el final, un orador trata de convencer al público que ellos son los mejores



Una prueba del extraordinario interés que despiertan en el pueblo las asambleas partidarias al aire libre, lo refleja esta fotografía, en la que se hallan reunidos, con indumentaria de verano, GRANDES Y CHICOS, MUJERES Y HOMBRES, QUE SIGUEN ATENTOS LA PALABRA DEL ORADOR O EL ESPECTACULO CINEMATOGRAFICO, que es además gratuito y a cielo abierto, como si se tratara de la sala más confortable y moderna



MUNDO ARGENTINO ha dicho muchas veces que había llegado el momento de reglamentar la fijación de carteles en las paredes de Buenos Aires, adoptando sistemas que han sido aceptados en Europa para idénticos casos. Porque en esta época, la capital de la república ofrece este espectáculo, y ya se ve: al propietario de este edificio LE HAN RESPETADO LAS VENTANAS, PERO NO HAN DEJADO DE PEGAR CARTELES HASTA EN EL PROPIO MARCO DE LAS PUERTAS. Este modelo puede verse en plena calle Corrientes



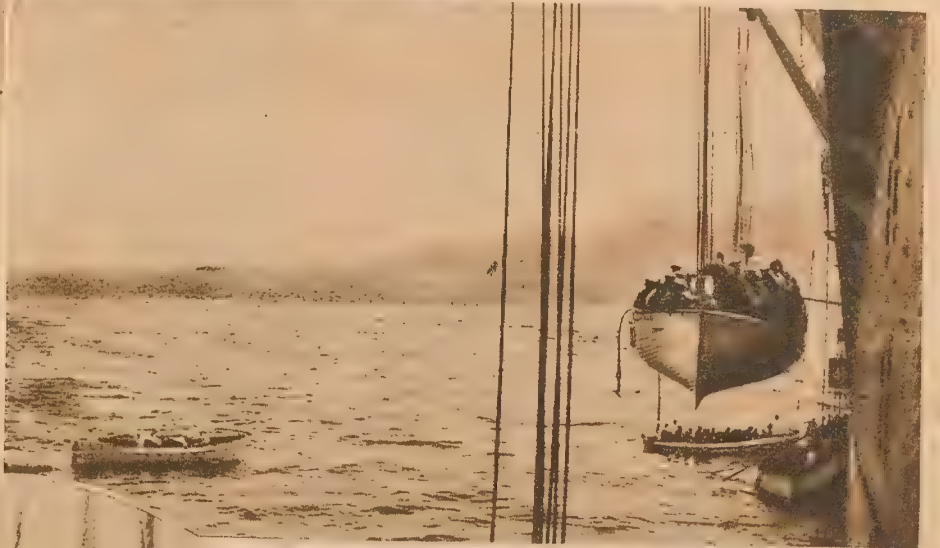
LA RADIOTELEFONIA ESTA YA INCORPORADA A LA ACCION ELECTORAL; los políticos de todos los partidos la emplean — he aquí al doctor Leopoldo Bard probándolo — aunque no todos consideran que el procedimiento resulte eficaz. Luego la impresión que el orador recibe, es que está hablando delante de un espejo; faltan el calor comunicativo, el aplauso alentador y hasta los incidentes callejeros



LA VUELTA DE LOS NAUFRAGOS



Algunos minutos DESPUES DE PRODUCIDA LA CATASTROFE del "Monte Cervantes", los pasajeros, provistos ya de sus correspondientes salvavidas, se dirigen a ocupar su puesto en los botes de la cubierta superior. Un camarero, que aparece en el grupo en mangas de camisa, ha optado también por ocupar la fila



LAS TAREAS DE SALVAMENTO se hicieron, según han coincidido todos los pasajeros, en forma rápida, y si bien entre algunos cundió en un momento la alarma, ella desapareció cuando se pudo advertir que los botes resultaban amplios y confortables







A LA LLEGADA DEL "MONTE SARMIENTO", que traía los náufragos del "Monte Cervantes", fué extraordinaria la concurrencia que acudió al puerto, produciéndose, como era natural, emocionantes escenas

¡LAS MUJERES PRIMERO! fué la orden dada cuando se trató de ocupar los botes de salvamento. He aquí uno de los botes, ocupándose paulatinamente por las señoras y niñas que formaban el pasaje del "Monte Cervantes". Al fondo se advierte la presencia de un oficial que imparte instrucciones con las pitadas reglamentarias

EL DESCENSO POR LA ESCALA REAL DEL "MONTE SARMIENTO" en el puerto de Buenos Aires; la expresión de los viajeros es de intenso júbilo, según es fácil advertirlo. Es la alegría de hallarse de nuevo en tierra firme al lado de los suyos



ASI SE RECIBIERON A LOS MILLARES DE PARIENTES y amigos que debieron soportar horas de angustiosa incertidumbre a raíz del naufragio del "Monte Cervantes". Los besos y las lágrimas reflejaron en cada caso las horas de ansiedad que les tocó vivir



La tensión de los nervios, reposó recién en EL ABRAZO DEL ENCUENTRO; he aquí a la hija que abraza a su madre anciana, que aguardaba en el puerto, crispada su mano en una actitud de enérgico dolor. En el fondo, una niña contiene a duras penas el llanto



Tras los primeros instantes de incertidumbre, cundió el pánico en el "Monte Cervantes"; los pasajeros se agruparon en los pasillos y los parientes se despedían en sendos abrazos COMO SI PRESINTIERAN EL PROXIMO FIN. Las sillas de viaje aparecen dispersas sobre las compuertas



LA EXPRESION DE ANGUSTIA que refleja el rostro de esta anciana, traduce la gravedad del momento que están viviendo los pasajeros del buque; provista de su salvavidas, va hacia donde está su hija, que tiene también un salvavidas puesto y dos de repuesto, por las dudas...



En primer término APARECE UNA PASAJERA OPTIMISTA, envuelta en un chal de lana; pero en el fondo todo es confusión y apeñuscamiento. Los pasajeros se abrazan dominados por la emoción y la angustia. Un militar ha cargado a su hijo en brazos, y trata de apaciguar los ánimos



Una pasajera no puede contener sus nervios, y levanta sus brazos en una imprecación dolorosa. En la confusión del momento se ha separado de los suyos y parece, en su ademán, suplicante que estuviera clamando al cielo para reunirse con sus íntimos, alejados sin duda del peligro

LOS DECANOS DE LOS BARRIOS: CABALLITO NORTE

DEL TIEMPO EN QUE SE PESCABAN MOJARRITAS EN YATAY Y RIVADAVIA

MAS criollo que el "asao con cuero", don Pancho Marenco, nuestro vecino almacenero de Avellaneda y Río de Janeiro, es hombre de los que no se hacen rogar para nada, y lo mismo están listos "pa echar un trago" que para hacer un favor o para largar el rollo de su conversación siempre que lo busquen y dondequiera que lo encuentren.

Ya le habíamos anunciado el reportaje, y él había accedido encantado. Le gusta hablar de su barrio, de ese barrio del Caballito que él ha visto nacer desde su esquina, esa esquina con la cual cumplió sus bodas de plata hace ya varios lustros y con la que cumplirá dentro de poco, "si Dios quiere", como él dice, sus bodas de oro... y hasta las de diamante; "porque mientras tenga fuerzas para trabajar, no he de salirme de aquí ni aunque me quieran sacar a los tirones"..



En el mostrador, ocupando su puesto de batalla, donde todos lo conocen con el familiar apodo de don Pancho

LA CALLE RIO DE JANEIRO, ANTES "GRAN CHACO" ERA LA AVENIDA DE LOS "CUISES" Y LAGARTIJAS

—¡Quién lo ha visto y quién lo ve a este barrio!... ¡Lo que ha cambiao a la vuelta de los años!... Si esta misma calle Río de Janeiro que usted ve ahora, con toda esta edificación, era algo así como la carretera de los "cuises", lagartijas y vizcachas. En aquella época se llamaba la calle Gran Chaco, y todo esto eran puras quintas y potreros. Ahí enfrente, donde ahora está el edificio de la editorial Haynes, estaba la quinta de Iturraspe, que llegaba hasta las vías del Ferrocarril Oeste. Como se puede imaginar, las vías del tren no estaban en aquel entonces a bajo nivel, como ahora, porque esta calle estaba tres o cuatro metros más baja, y en el paso a nivel, sobre las vías, había una campana que por un mecanismo especial sonaba automáticamente cuando el tren se acercaba, para avisar el peligro. Eso sí, cuando se descomponía la campana, el peligro tenía que orejearlo uno mismo, y más de una vez nos pegábamos cada susto que no nos dejaba aliento ni pa contarlo!...

—¿Y qué tal la gente que vivía por aquí?

—Muy buena... ¡Ah, eso sí! Gente muy tranquila, pero, con todo, había que tener mucho cuidado. Después de las cuatro de la tarde, en invierno, uno tenía que armarse de un trabuco para salir a la calle..., porque, vuelta a vuelta, los caballos solían volverse solos a las casas, mientras el jinete amanecía tendido sobre la calle, panza arriba, azonzao por un talerazo, y con los bolsillos dados vuelta...

A LOS VIGILANTES HABIA QUE IR A BUSCARLOS CON UN CABALLO ENSILLADO...

—Algunos lugares, sobre todo, eran famosos. Ahí en Victoria y avenida La Plata, por ejemplo, frente al convento, haciendo cruz con una quinta de Robles, no había lechero que pudiera pasar sin que se quedara completamente pelado, y a veces hasta con algún agujero en el pellejo...

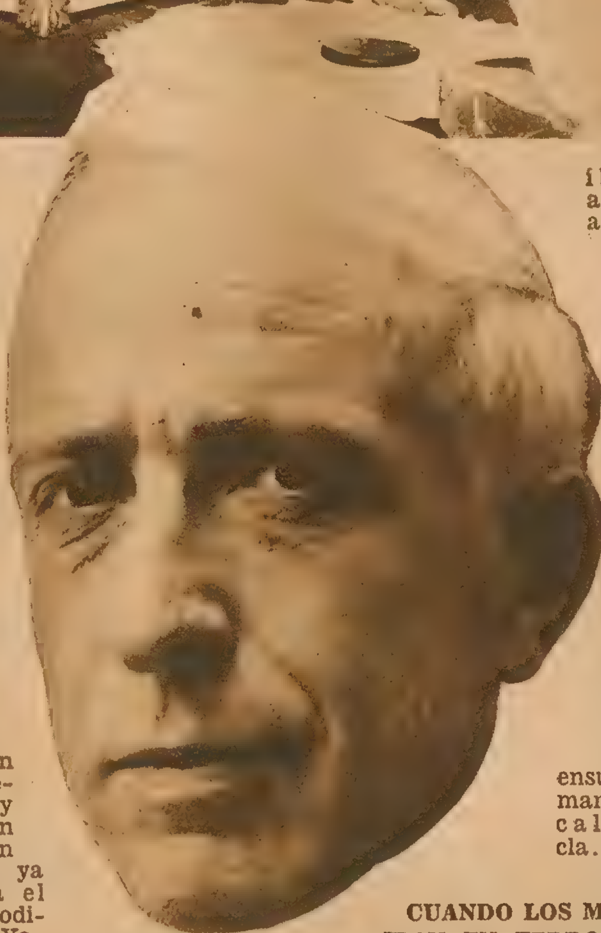
—¿Y la policía?

—¡Qué quiere que hiciera la policía si para encontrar un milico había que mandarlo hacer de encargo!... No se ría. Es así nomás, como le digo. Cuando por un caso urgente usted necesitaba un vigilante, tenía que ir hasta la comisaría, en aquel entonces la 24ª, que quedaba en Rojas y Rivadavia, y había que llevarle un caballo ensillado para traerlo, si no, no había caso...

"Lo que más nos embromaba por aquí eran las inundaciones. Estos barrios fueron siempre de terrenos muy bajos, y en cuanto caían cuatro gotas, ya nos llegaba el agua a las rodillas. Esa calle Yatay era un arroyo continuo, y en las épocas de lluvia los muchachos nos sabíamos pasar los días enteros pescando mojarritas ahí en la misma esquina de Yatay y Rivadavia, bajo los sauces llorones que crecían a la orilla del agua.

"¡Las herejías que hacíamos los muchachos! Me acuerdo que más de una vez corríamos las vacas sueltas y las espantábamos hasta hacerlas meter en el barro del arroyo, donde se hundían, y los dueños tenían que venir a sacarlas a lazo...

"Ahora hasta la iglesia ha progresado, pues hace cuarenta años, la iglesia de San Carlos era apenas una capillita. Después empezaron a construir de a poquito el edificio nuevo, y me acuerdo que los muchachos íbamos a ayudar a acarrear ladrillos. Y lo bueno era que no sólo nosotros ayudábamos a los albañiles, sino también los curas, que se sabían arremangar la sotana y se metían nomás a ensuciarse las manos con la cal y mezcla...



Don Francisco

CUANDO LOS MUERTOS IBAN EN FERROCARRIL A LA CHACARITA

Como don Pancho se nos queda mucho tiempo por el lado de Rivadavia, llevamos la conversación hacia la otra parte del Norte...

—Para el lado de Triunvirato estaban los mataderos del barrio, que por aquel tiempo eran dos: el matadero de Fajes, de carneros, en Lambaré y Corrientes, y el matadero de Speroni, donde se carneaban terneras, en Rawson y Córdoba.

"Por la misma calle Corrientes, y siguiendo por Triunvirato, corría el tren que llevaba los muertos hasta el cementerio viejo. Porque en aquella época los coches fúnebres no podían llegar hasta Chacarita, dado lo intransitable del camino, y sólo venían hasta Corrientes y Medrano, donde trasbordaban el ataúd al furgón.

"Hacia esa parte de Corrientes había muchas lagunas y charcos, y las quintas estaban más distanciadas. Las más grandes eran la quinta de Laurel, en Cangallo, entre Rawson y Gazcón, y la de Firpo, que estaba enfrente. En ellas fué donde se acantonaron los revolucionarios del 90 que acaudillaban a la muchachada de la parroquia.

"En política, mayormente, no nos metíamos mucho, aunque por aquí había caudillos de mucho arrastre como don Juan J. Aparicio, que era el puntal de los conservadores, y el doctor Meyer Pellegrini, que vivía ahí nomás, al salir a Rivadavia, en una gran quinta cercada de tunas.

LA QUINTA DE LEZICA ERA LA "QUINTA DE LAS ANIMAS"

Por largo rato continúa don Pancho repasando evocaciones y recuerdos de aquella época, cuya visión conserva y repite con admirable precisión.

De pronto, por curiosidad, le preguntamos acerca de las tradiciones o leyendas del barrio, brujerías o cosas por el estilo, y nos responde:

—¡Bah, bah!... Yo nunca he creído en esas cosas. Y aquí por el barrio sólo hemos tenido un lugar señalado por las leyendas de fantasmas y duendes: era la quinta de Lezica, donde ahora se ha abierto el parque Rivadavia, que entonces se llamaba la "Quinta de las ánimas", porque estaba deshabitada y se decía que allí moraban seres misteriosos y sobrenaturales... ¡Macanas, puras macanas! Esas eran historias que fabricaban algunos para atemorizar a los zonzos e impedir que se acercaran a la quinta, donde, de paso sea dicho, había unos frutales espléndidos, de los cuales los muchachos bajábamos peras, duraznos y ciruelas a cascotazo limpio, sin preocuparnos de otras ánimas que las de los milicos que sabían entrar a sacar fruta, aunque ellos decían que iban para arrear las ánimas..."

Y don Pancho se queda como en suspenso, pensando, sin duda, en el lejano tiempo en que de su puntería y atrevimiento dependían los duraznos maduros, las peras dulcísimas o los nísperos apetitosos.

Todo ello a despecho de las ánimas en pena que en las noches obscuras recorrían la extensión de la hermosa quinta que hoy es uno de los más bellos parques porteños.

PEDRO CASARAVILLA

Defendamos la estabilidad interna del país frente a la avalancha inmigratoria

TENEMOS los bosques del Chaco y los minerales de la región montañosa. Allí hacen falta dedicación y brazos. ¡Muy bien! El problema está resuelto. Por algo somos un país de los más favorecidos por la inmigración. ¿Favorecidos? Habría que conversarlo.

CONSECUENCIAS DE LA PROPAGANDA DIPLOMATICA COMERCIAL

Poco tiempo hace de esto. Un "gringo", humilde ciudadano asiático, corpulento, sano, joven aún, llegaba al país, a esta Meca de la ambición, en cuyo redor se tejen en todo el mundo peregrinas fantasías sobre el oro que en terrones se saca a paladas como la tierra. Había venido a probar su fortaleza en los duros combates de la lucha diaria. Pero pasaron las semanas y los meses y el desconsolado "gringo" no hallaba dónde demostrar sus aptitudes, padeciendo hambre, debiendo implorar la caridad de algunos compatriotas tan pobres como él, quienes al poco tiempo tampoco tenían ya qué darle. Rogó a las autoridades. Nadie le atendió. Buscó una influencia. A nadie interesaba. El pobre no tenía libreta para votar. Quiso volver a su tierra, más pobre, pero más hermana. Nada. ¿Para qué había venido al país?, le preguntaban. ¿Se creyó acaso excursionista? Pero, cómo no iba a hacerlo, si el señor agente comercial de la República Argentina en su pueblo distribuía volantes redactados en todos los idiomas, hablándoles de trabajo y bienestar en una forma tal, capaz de inflar de ansias de riqueza al mismísimo pétreo pecho de una estatua. Claro que, después la realidad era bien distinta.

SIN PLANES Y SIN ORIENTACION

No es ese el único caso. La misma finalidad altruista — implícita de esa información — de nuestros representantes en el extranjero, se repite en los pueblos de otros países. Y aquí vienen esos hombres, confiados, sin planes y sin orientación, seguros de la prometida y pregonada tutela de nuestras autoridades, que impuestas de sus buenos hábitos de trabajo "sabrían" encauzarlos hacia las zonas internas donde se halla en evidencia la falta de brazos para explotar ingentes riquezas. Pero su llegada a la república es el primer instante de desconcierto, y durante la permanencia continúan desconcertados, porque aquí nadie orienta sus disposiciones, dejándoselos pulular por parques y paseos en una condenable exhibición de miseria, reverso de sus ensueños, sustantivados por una capacidad indiscutible para herir la tierra con el arado o la montaña con la piqueta.

EL INMIGRANTE FRENTE AL HABITANTE

Está en el ánimo público que la inmigración, actualmente, en la escala que se desenvuelve, y por las condiciones económicas, de perturbación mundiales, perjudica a la nación en su prestigio moral y en sus resultados materiales.

Tenemos muchos hogares donde el pan de cada día no alumbra. No sólo en la capital y en las cabezas de provincia, sino en cualquier rincón apartado hasta donde debemos volcar la vista, porque allí laten también purísimos sentimientos de argentinidad. Y esos hogares ya están constituídos. Tienen sus raíces, no son de inmigrantes. "PERO NO HAY PARA TODOS." ¡Claro está!... Si a cada habitante hubiera que procurarle una parcela de bienestar... Somos muchos, dicen. Pero traen más. De manera que... Los hacemos venir y no podemos con los que somos. Esto es de una claridad diáfana.

TODOS TIENEN DERECHO A VIVIR

Resumamos así una doctrina humana. Aquel que tiene capacidad para producir debe ser favorecido con el instrumento de labor que le sea familiar. Voluntad le sobra. Al gobierno también. ¿Entonces?... Para esos problemas de la colectividad se requiere mucho dinero. No importa. ¿Qué no lo hay?... Pues demasiados empréstitos se han hecho en todos los gobiernos para tantas cosas..., y ahora se trata de lo que constituye la república: el pueblo. Sea por ellos que sus ciudadanos conductores desvíen la pupila del laberinto político, para honrar la masa electora que honró con su confianza cívica. Que cada familia tenga pan y trabajo en proporción a sus necesidades y entonces, entonces sí, que venga la gente de afuera, con sus esperanzas y capacidad, a ocupar las colonias que ya estarán demarcadas a la espera de sus dignísimos moradores.

JACK BORENSTEIN

EN VISPERAS ELECTORALES



Dr. Nicolás Repetto



Dr. Antonio de Tomaso

En el deseo de conocer la impresión de las más destacadas figuras de la política metropolitana, sobre el actual momento en que va a librarse una interesante batalla electoral, EL HOGAR ha interrogado a distintas personalidades, cuyas opiniones interesarán extraordinariamente a los lectores.

EL HOGAR del próximo viernes dará a conocer la opinión de un SOCIALISTA, el

DOCTOR NICOLAS REPETTO

Diputado por la capital y uno de los dirigentes de su partido

y la de un SOCIALISTA INDEPENDIENTE, el

DOCTOR ANTONIO DE TOMASO

también diputado por la capital y uno de los líderes de esa agrupación política

En números sucesivos EL HOGAR publicará nuevas entrevistas a los dirigentes de los demás partidos organizados en la capital federal.

¿Qué hace Vd. en Mar del Plata?...



Me dedico a la meditación frente al mar, sin olvidarme que la policía me obliga a cubrirme las piernas mientras disfruto de mi baño de sol



Nosotros venimos a tomar un prudente baño de ola sobre la misma playa, y aun cuando es más la arena que el agua, lo mismo tenemos la emoción del peligro





Nosotras venimos a leer todos los diarios y revistas posibles; no nos interesan el baño, los "maillots", ni los pijamas. Además, estamos a la sombra del toldo.

Yo vengo a enojarme con los fotógrafos, que se creen obligados a sacarme cincuenta retratos por el hecho de haberme resuelto a lucir un pijama



Lejos del bullicio de la Rambla, yo encuentro un infinito placer en quedarme extasiada en el espectáculo del mar, siempre igual y siempre distinto

(Fotografías de nuestro enviado especial A. Mazer, hechas especialmente para MUNDO ARGENTINO.)



Juntar caracoles constituye para nosotras un deporte que presenta sus emociones, pues que por momentos nos trae, en su ruido de fichas, reminiscencias de la ruleta

Vamos a ver...

Entre gente de circo.
— ¿Por qué te has peleado con el hombre serpiente?
— Porque tiene lengua de víbora.

— Señora; el señor Dupont desea verla.
— ¿El señor Dupont? No lo recuerdo. Fíjese en el álbum de fotografías, y señálemelo.

— Hombre, ya me va cargando que al cobrarme el alquiler, usted mire tanto los billetes que le doy.
— Es que pudieran ser falsos.
— Precisamente por eso...

— Este diario que estoy leyendo se ocupa de mí.
— ¿Qué dice?
— Que en el mes de enero viajaron en los tranvías de Buenos Aires 4.753.438 personas. Yo he sido una de ellas.

La dueña de casa (al vagabundo que ha llamado a su puerta). — Váyase de aquí o llamo a mi marido.
El vagabundo. — ¡Bah; no me asusta! Es el hombrecito que ayer me dijo que si no me iba llamaría a su mujer.

Durante la convalecencia.
La mujer. — Sí, Nepomuceno; el doctor creía al principio que la enfermedad te hubiese afectado el cerebro.
El marido.— Debe creerlo todavía, a juzgar por la cuenta que me ha mandado.

El dibujante novel (al director de la revista). — ¿Qué le parecen estos dibujos? Dígamelo con toda franqueza.
El director. — Hombre; con franqueza no se lo podré decir, porque es usted mucho más grande y más fuerte que yo.

Flirt moderno.
El. — ¿Quiere usted, Matilde, que fundemos una sociedad de admiración mutua? Yo admiro sus hermosos ojos. Y usted, ¿qué admira en mí?
Ella. — Su extraordinario buen gusto.

El amigo. — ¿Te has perdido alguna vez en un bosque?
El interlocutor. — Casi.
— ¿Quién te salvó?
— La naturaleza. Corría tanto aire, que mi novia no oyó mi promesa de matrimonio.

El juez (al acusado). — La joven a quien besó usted contra su voluntad está dispuesta a retirar la acusación si le pide perdón y se arrepiente.
El acusado (a la querellante, joven y bonita). — Sí, le pido perdón humildemente, pero soy hombre honrado y no puedo afirmar que me arrepiento.

La maestra. — Juancito, ¿puedes decirme lo que es un hipócrita?
Juancito. — Sí, señorita. Es un niño que viene al colegio sonriéndose.

Ella. — ¿Qué diferencia hay entre un hoyuelo y una arruga?
El. — ¡Oh! Una diferencia de treinta o cuarenta años.

— Si ya tienes junto el dinero para el automóvil, ¿por qué no me lo compras?
— Porque todavía me falta juntar la plata para pagar las indemnizaciones y multas por los atropellos.

El patrón. — Me escribe el señor Marco diciéndome que usted lo insultó ayer.
El cobrador. — Yo le voy a decir lo que sucedió...
El patrón. — Dígame primero si le pagó la cuenta.

El especialista en dispepsia (irritado). — ¡Pero, señora, es necesario que mastique bien los alimentos. ¿Para qué diantre le han dado a usted esa dentadura?
La paciente (con orgullo). — A mí no me han dado esta dentadura..., la he comprado.

— Me han contado que te has escapado de una buena.
— Ya lo creo. Estaban a punto de hacerme la operación de la apendicitis, cuando los cirujanos se enteraron de que no tenía dinero suficiente para pagar la operación, y me dejaron en paz.

La dueña de casa. — Y ¿saben también sus hijas tocar el piano a cuatro manos, señor Berlingheri?
El nuevo rico. — ¿Mis hijas? Afortunadamente no tienen necesidad de semejante cosa. Cada una de ellas tiene su piano propio.

El marido. — Me parece que vienes a mi escritorio mucho más de lo conveniente.
La mujer. — Sí, ya lo sé; pero no puedo remediarlo, y es porque en tu oficina tienes unos modales mucho más caballerescos que en casa.

La esposa. — ¿Por qué estás tan triste, Juan? No me dijiste que habías encontrado hoy cincuenta pesos?
El esposo. — Sí, pero también encontré algo más.
La esposa. — ¿Qué cosa, querido?
El esposo. — Encontré al dueño de los cincuenta pesos.

— Soy el hombre más distraído del mundo.
— Pues, ¿qué ha hecho usted?
— Había comprado una caja de bombones para usted, y en el camino...
— ¿La ha perdido usted?
— No, señora; me los he comido.

LA PAGINA DE LA MUJER

LA MODA EN LA PLAYA

La práctica de los baños de sol ha creado una moda, bajo aspectos diversos, y de la cual no podrán prescindir las mujeres elegantes que cultivan este nuevo deporte.

Primero, la estrecha y larga manta de tela picada sobre la cual se tienden para exponerse al ardor de los rayos del sol. Vestidas con el traje de baño, han de untarse toda la parte de la piel desnuda con una capa ligera de aceite de coco, que impedirá las quemaduras, casi siempre dolorosas, y favorecerá la obtención sobre la epidermis de ese bello matiz ámbar, de ese reflejo dorado que a todas las que frecuentan las playas les gusta exhibir. Una pequeñita sombrilla protegerá el rostro de la demasiado viva reverberación luminosa; entre estas sombrillas de muy reducidas dimensiones, que recuerdan las que usaban las elegantes en el Segundo Imperio, las hay muy lindas, de forma cuadrada. Para circular sobre la arena se usan sandalias de extraordinaria coquetería, en cuero, con tacos altos, y con las cintas que las fijan al pie, adornadas con pedrería de colores varios.



He aquí un lindo modelo de cartera haciendo juego con el adorno del tapado y del fieltro

Foto Díaz

Como se ve, hay una serie de detalles que la mujer elegante no descuida, impuestos por la moda, y que en la vida de playa de nuestros tiempos son muestra de buen tono y de refinamiento.

LA MODERNA CARTERA DE MANO

No es exacto que la cartera de cuero haya dejado de estar de moda. Lo que sucede es que no es la única favorecida por la predilección femenina. Se prefiere, para algunas horas y ocasiones, la cartera de tela. Y es la afición a la armonía del conjunto la que motiva esta predilección, pues la cartera moderna se hace de la misma tela que el vestido que acompaña, o bien igual a la echarpe o a algún detalle del sombrero. Frecuentemente, se corta la cartera en una tela rayada en diagonal: cinta grosgrain, tela de seda, crepe estampado, o bien en género de lana, dibujado con motivos cubistas. En este caso se aplica una corbata del mismo género adornando la copa del sombrero.

LA NOVEDAD DE UNA LABOR

Las mujeres desocupadas suelen dedicarse durante el año entero a algunas pequeñas labores que les resultan agradables y útiles.

Pero esta dedicación realizada en verano ofrece contornos especiales, porque al hacer la labor en la playa o en el jardín, al aire libre, a la vista de personas extrañas, ya no resulta de buen tono ocuparse en una labor vulgar.

Es ya de mejor gusto y de mejor efecto, aparecer realizando una labor moderna y artística.

Ciertas labores como el crochet y otras que recuerdan las viejas aficiones de nuestras abuelas, se dejan para el invierno y la intimidad del hogar.

Durante el verano, para distraerse del ocio de la playa o del jardín es necesario demostrar aficiones más modernas, más del día.



En este modelo, la cartera combina elegantemente con el cinturón metálico

Foto H. Manuel

Entre las labores de esta condición, resultará interesante, tentadora y reveladora de un gusto refinado, una carpeta pintada y bordada. Se realiza en tela de hilo, trabajado con tintas a propósito para pintar sobre tela, reproduciendo bouquets a colores planos. Se realzan los contornos del motivo con un lindo punto de bordado.

Esta labor es tranquila, fácil, linda y moderna. Y con ella se realizará un lindo servicio de té que envidiarán todas las amigas.

UNA RECETA PEDIDA

La doy, porque me la pide una amable lectora.

Es una fórmula para obscurecer el cabello, sin peligro alguno para la que la use. No se trata de esas fórmulas a base de acetato de plomo o nitrato de plata, que yo nunca recomendaría a nadie.

La que ofrezco a mi lectora se prepara mezclando 200 gramos de solución nogalina, 100 gramos de aguardiente de espliego de 80 grados y seis gotas de amoníaco.

Muchas coquetas prefieren ponerse en manos de un peluquero hábil quien, casi siempre, utiliza un buen "henné" y obtiene un buen resultado. La aplicación del "henné" es siempre fastidiosa y molesta, aun cuando da un resultado bastante regular.

Sin embargo, para emplearla en casa, mi lectora quedará satisfecha de la fórmula que le ofrezco.

CONTRA LA CAIDA DEL CABELLO

El cabello cae por varias razones: o el cuero cabelludo secreta muy abundantemente o él no secreta. Cada caso importa un procedimiento especial para su curación.

Si sus cabellos caen porque son muy grasos, prepárese una loción con 500 gramos de agua de rosas, 60 gramos de alcohol, 15 gramos de palo de sasafrás y 4 gramos de potasa. Se fricciona vigorosamente el cuero cabelludo con esta loción, por lo menos todas las noches, o, si no, dos veces por día.

Si, al contrario, la caída del cabello es ocasionada por la sequedad del cuero cabelludo, se utiliza más bien esta loción: aceite de almendras dulces, 240 gramos; agua de Colonia, 240 gramos; médula de vaca, 100 gramos; tintura de quinina, roja, 60 gramos; tintura de nuez vómica, 15 gramos; tintura de cantárida, 4 gramos, y ácido fénico, 4 gramos.

Sucede, también, que la caída del cabello es ocasionada por una enfermedad. En este caso la convaleciente deberá emplear una loción hecha con 500 gramos de alcohol y 50 gramos de naftol.

AGUA DE BELLEZA

Podrán prepararla por sí mismas mis lectoras, mezclando: agua de rosas, 250 gramos; alcohol de 90 grados, 25 gramos; glicerina, 12 gramos; esencia de limón, 5 gramos; benjuí en polvo, 2 gramos 500; esencia de bergamota, 2 gramos.

Una vez hecha la mezcla, se la dejará reposar durante algunos días, agitándola y se la filtrará. Se puede usar esta agua por la mañana y noche; purifica la tez.

DAMA GRIS

El veraneo en el interior



Un núcleo de veraneantes descansando después de haber realizado UNA EXCURSION POR LOS ALTOS DE SAN PEDRO (Córdoba), donde hay tantas bellezas naturales que admirar y hacia donde afluyen en la presente temporada los veraneantes
Foto Ternengo



Sentados EN LA ARENA DE LA PLAYA DE MIRAMAR, estos bañistas se entregan al placer de la conversación, que siempre parece más agradable y familiar cuando se está en traje de baño y se piensa en el calor que en esos momentos debe hacer en la ciudad
Foto N. N.



Así claro que se combate fácilmente el calor, metidos EN EL AGUA DE LA PILETA DEL EDEN HOTEL, en La Falda, en compañía de los pibes, que, naturalmente, están contentos de sentirse como el pez en el agua
Foto Arturo Francisco



No hay duda que EN LA PLAYA DE NECOCHEA SE VEN CARAS BONITAS, como lo atestigua la presente fotografía, en que aparecen dos sirenas de boina sonriendo a la vida que pasa
Foto Fernández Seijo



La NUEVA PILETA DE NATACION DE QUILMES, construída al lado de la antigua, reúne a numerosos bañistas, no faltando los espectadores que se sienten más frescos viendo cómo los otros se zambullen en el agua
Foto N. N.



LA MAFFIA

ALGUNAS REVELACIONES SOBRE LA TENEBROSA ORGANIZACION

NADIE conoce en forma definitiva la organización de la "maffia", ni siquiera los que están dentro de ella. No hay ningún código ni ningún grupo unido que abarque a toda Sicilia. La "maffia" es una sociedad, pero también es una multitud de sociedades y de grupos, cuyos campos de operaciones varían desde la "maffia" política hasta el bandolerismo de las montañas. A veces, hay asociaciones, tratos y pactos secretos entre los "maffiosos" meramente políticos y las sociedades criminales, o entre la "maffia" de una o dos aldeas con la de otras aldeas o poblaciones. Recientemente se descubrió en Caltanisetta un jefe "maffioso" que era abogado de profesión. Había organizado la "maffia" en una docena de pueblos. Mantenía un archivo de documentos acerca de los crímenes cometidos, de las víctimas, de extorsiones y de los nombres de otras víctimas en perspectiva. Conocía cuál era el capital de todos los grandes y pequeños propietarios. El campo de operaciones que dirigía era vastísimo.

Había "maffiosos" que se especializaban en fijar contribuciones a las familias ricas, y, especialmente, a las que necesitaban "protección" para sus propiedades, y había también otros, como por ejemplo, el alcalde de Piana dei Greci, cuyas víctimas principales eran los campesinos de fortuna bastante reducida, y a los que sacaban contribuciones pequeñas, aunque los rendimientos eran cuantiosos, porque los contribuyentes eran muchos. Uno de los hombres que se encargaban de este negocio era carrero hace pocos años, y, últimamente, como muchos de los jefes "maffiosos" de la isla, se había hecho millonario. Sin embargo, se le encerró en la prisión, y sus propiedades fueron decomisadas por el gobierno.

Un "maffioso" podía vestir elegantemente, con trajes confeccionados por las mejores sastrerías, o, simplemente, con harapos.

En una campaña, que ha durado solamente dos años, el prefecto Mori ha detenido a más de sies mil culpables, representantes de todas las clases sociales. Los centros más grandes han sido: Palermo, Gangi, Mistretta, Caltanisetta, Mondasello, Piana dei Greci, Coli y Sommatino.

Un ex miembro del parlamento italiano, el señor Boufadini, ha definido la "maffia" en la forma siguiente: "La "maffia" no es, precisamente, una sociedad secreta, sino una organización que desarrolla y perfecciona la violencia e impone el silencio en toda clase de fines malignos; es una solidaridad casi instintiva y brutal contra el Estado y las leyes. Pero encuentra forma en las organizaciones regulares de individuos de las más variadas capas sociales, que obtienen sus medios de existencia y hasta de lujo por la violencia, el fraude y la intimidación."

A esto agrega Alongi lo siguiente: "Los propósitos de la "maffia", además de las ganancias ilícitas, son, por lo común, de carácter social. Estos propósitos consisten en imponer su fuerza a los débiles y en unir a sus miembros para combatir a los fuertes y oponerse a la autoridad del gobierno en los casos en que compite con la autoridad de la "maffia". Esta nunca se opone a la ley abiertamente, sino por medio de la inercia, los subterfugios y la pasividad."

Es bien conocido el hecho de que algunos de los grupos de la "maffia" se sujetan a las costumbres, ritos y fórmulas de las sociedades secretas. Hay en ellos iniciaciones, votos, tradiciones, reglamentos y un lenguaje convencional. He tenido, por ejemplo, noticias del juramento que prestaban los miembros de una de las bandas más importantes. Incluye votos de una obediencia absoluta y pasiva, promesas solemnes de guardar silencio y de ayudar por todos los medios a los hermanos que se encuentran en manos de la policía o encerrados en la cárcel, y la obligación de comunicar al jefe todas las informaciones. La falta de cumplimiento de las obligaciones principales se condena con la pena de muerte, después de someter al culpable a una especie de corte marcial.

Desde tiempo inmemorial ha habido ciertos dichos característicos de la "maffia", que ahora son clásicos. Los "maffiosos" suelen repetirlos con frecuencia. He aquí algunos de ellos: "La prisión es sólo para los pobres y para los que carecen de amigos; la justicia es para los simples." Y otro: "El que tiene dinero y amigos está a cubierto de la justicia." Y éste: "Declara siempre: declara, declara y declara, pero nunca contra alguna persona." Y, por último: "Sólo la prisión, la necesidad y las enfermedades ponen a prueba el corazón de un verdadero amigo."

En algunas de estas sociedades el novicio era obligado a pincharse el pulgar con un cuchillo, para marcar luego la estampa de un santo con su sangre, quemarla después a la llama de una vela, y decir: "Juro por mi honor defender siempre a la "maffia"."

Las palabras convencionales de la conversación de los "maffiosos" quedan demostradas, por ejemplo, por el diálogo siguiente:

—Perdona, desconocido. ¿Tienes una colilla de cigarro?

—Sí.

—¿Y qué hora es?

—Por desgracia, mi reloj está atrasado.

—¿Desde cuándo?

—Desde el veinte de mayo (fecha de la iniciación).

—¿Dónde estabas ese día?

—En...

—¿Quiénes estaban allí?

—Hombres apuestos y verdaderos.

—¿A quiénes adoraban?

—Al sol y a la luna.

—¿Cuál es tu dios?

—El as de diamantes (Aremi).

En esta forma era identificado el hombre extraño.

Una de las reglas más comunes de la "maffia" es la que preconiza la más completa humildad. "Un buen "maffioso" —dice— nunca presume. Viste pobremente, es humilde, aprende a hablar lentamente, después de haber pensado lo que va a decir, y debe actuar como un fraile o un sacerdote. Acepta las ofensas o los insultos sin chistar, pero en cuanto llega la noche, mata."

Sin embargo, uno de los ayudantes más fieles y activos de Mori ha dicho lo siguiente:

"Los "maffiosos", aunque matan, no son valientes. La mayoría de sus asesinatos los cometen tendiendo emboscadas. Ahora que los estamos arrestando por centenares se descubre, caso tras caso, en que el asesino cuenta cómo permaneció oculto, durante tres días enteros, en algún punto, esperando que pasara por allí su víctima. Cuando son buscados por los carabineros, huyen a sus cuevas."

¡Sus cuevas! Estas forman una parte esencial de un sistema perfecto de ocultación de los criminales, hasta que la policía abandona la investigación. La cueva puede ser una cámara oculta en un muro viejo, una caverna apartada en la montaña, o una excavación debajo del piso de piedra de la propia casa del criminal. En la ciudad de Palermo, mientras los obreros realizaban excavaciones en las calles, han encontrado muchos pasajes secretos.

Cuando un miembro de la "maffia" comete un crimen, se dirige a su casa, y, con la ayuda de su familia, levanta una enorme piedra en el piso del sótano, quizá debajo de un chiquero de cerdos o de un gallinero. Baja a la cámara secreta con una buena provisión de víveres, vino, velas y tabaco, y luego, los de la familia vuelven a poner en su lugar la piedra y los escombros. En la población de Gangi se encontró una de esas cámaras secretas, que tenía capacidad para ocultar a unas veinte personas. Los que se ocultan pueden soportar asedios de una o dos semanas, mientras que los carabineros estén alojados en la misma casa. En la población de Gangi se encontraron muchos pasajes, agujeros y cuevas durante la campaña que se llevó contra la "maffia".

No hace mucho tiempo que un albañil pasaba por un camino, cerca de Palermo, en uno de esos pintorescos carritos pintados de Sicilia. Lo acompañaba su hija. De repente, de entre los arbustos cercanos a la carretera, partió un tiro de fusil, y la niña cayó hacia adelante, muerta. No había ningún motivo aparente que pudiera justificar el crimen. La joven no tenía novios rivales, ni enemigos. ¿Quién la había muerto?, ¿y por qué? El albañil no tenía la menor idea de ello. Un agente de la policía secreta se encargó de aclarar el misterio. Este pensó que quizá aquel tiro estaba destinado al padre y no a la hija. Y en este caso, ¿por qué podría alguien desear la muerte del padre?

El albañil fué interrogado. No tenía enemigos ni podía sospechar quién podría querer matarlo. Súbitamente, el "detective" tuvo una inspiración. ¿Por casualidad, el albañil había sido empleado para construir alguna cámara subterránea? Al oír esta pregunta, el hombre se volvió pálido. Sí; pero no se atrevía a decir dónde. ¡Tenía que guardar silencio!

—Es por eso —le dijo el agente— que la "maffia" trató de matarlo a usted, porque conoce el refugio y temía que denunciara el secreto. Pero ahora que ha sido muerta su hija debe usted revelar a la policía dónde se encuentra el escondite subterráneo que construyó.

De los legajos de los juicios que actualmente se siguen en los tribunales de Sicilia contra los "maffiosos", podrían sacarse volúmenes enteros de narraciones novelescas por el estilo.

CHARLAS FEMENINAS

LO QUE NO VUELVE

Miro en la playa las olas... el mar va y viene, parece decir a la tierra: "Aguarda, que ya vuelvo". En una lenta caricia la posee y la envuelve.

He visto caer el sol, grandioso hoy, su luz era tan tenue y tan dorada, que la tierra pareció sonreír, y, al irse, en su última caricia, parece haber dicho: "Reposa, que ya regreso."

He visto partir un barco, un hombre, erguido sobre la arena, acariciaba con su última mirada a la mujer que sobre cubierta agitaba su mano, diciendo: "Adiós..."

Ellos dos solamente, en esta majestuosa tarde, me han dado la sensación terrible de algo que no vuelve... No obstante, desde el mar llegó la voz de ella, que dijo: "¡Hasta siempre, hasta siempre!" Mas yo, que sé los secretos del mar, del sol y del amor, sé que la tierra no espera en vano al rayo del sol, ni la arena a la suave caricia del mar. Mas sé que aquel hombre y aquella mujer, que se dijeron tantas palabras de amor y tantos juramentos, no volverán a encontrarse. La distancia y la ausencia, las terribles enemigas del Amor, se han interpuesto entre él y ella... Sin embargo, ella sonreía... ¿Quizá al olvido?... El sonríe también... ¿Quizá al nuevo y desconocido amor?... ¡Tal vez!

PASA UN REGIMIENTO

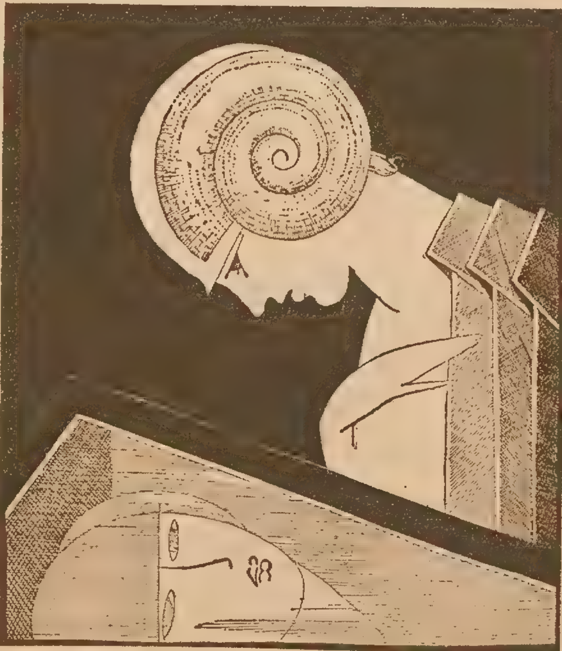
Pasa un regimiento. Desfilan los hombres que sirven a la Patria. Son gallardos, jóvenes y fuertes. Y uno, y otro, y muchos cientos de hombres han desfilado, y, al través de ellos, veo yo siempre a las madres.

¡Generosa, extraña y grandiosa mujer! ¡Con qué resignación, con qué obediente resignación das el hijo de tus entrañas para servir a la Patria! Lo mismo harías si estuviésemos en guerra: lo darías llorando, pero lo darías sin una rebelión, sin una protesta, sin una maldición. Torturándote, despedazándote el corazón, pero le dejarías partir... Yo, no lo sé, pero, tal vez... tal vez..., si fuera madre, sería antipatriota, antiguerrera, antimilitarista. Tal vez sería solamente madre, ¡y madre de traidor!

Yo creo que todos los países, sin excepción, deberían levantar un monumento a las madres. De ellas es el mundo, exclusivamente de ellas; ellas son quienes lo elaboran, quienes le amasan con su propia sangre y con su propia carne. El monumento a la madre sería una obra de justicia. En el centro de cada país debería levantarse, erguido e inmenso.

¡Pobrecillas! Ellas son quienes hacen los ejércitos, ellas son poder y fuerza sobre la tierra.

¡Madres: todos los laureles el mundo deberían estar debajo de vuestros pies. Todas las condecoraciones, todos los homenajes y todos los galones son vuestros y no de la chaqueta, del brazo o del pecho del hombre que las lleva!



INTERES Y EGOISMO

Todo es interés y egoísmo en la hora actual.

Es común ver dispersadas a las familias por un puñado, chico o grande, de dinero.

Dice Benavente: "Antes el cariño no servía más que para quererse, que a la hora de hoy sirve también para robarse." Razón tiene, porque diariamente vemos tirar el zarpazo de padre a hijo y de hijo a padre. Existe tan sólo la mira del dinero, y no siempre para vivir mejor o hacer vivir de ello al proletario, es casi siempre por el goce de tener más, por la vanidad de ser rico, por el afán de ser envidiados los necios por los necios.

No todos los ricos son señores que saben gastar y disfrutar del dinero. ¡He visto a tantos millonarios hacer economías y privarse de alegrías!

Hay gente para quienes el dinero es todo; fuera de él no existen ni el pudor, ni el deber, ni el respeto siquiera.

El detestable ventajero de la vida se multiplica en nuestra sociedad.

El ventajero que con ojo avizor arrebata la economía de la madre, luego la cartera del amigo rico, más tarde busca con avidez a la mujer de dote.

Desheredado de todo afecto es para él aquel que no lleva dinero en el bolsillo; ¿qué importa su cultura o su inteligencia si no tiene fortuna? ¿Qué importancia tiene que aquel que la posea sea torpe o nulo? Me causan lástima y asco los interesados y los egoístas.

Egoísta: Ten cuidado, "porque serás medido con la vara con que mides".

Avaro: ¡Cuando veas en el suelo a un generoso no te alegres, porque la casualidad puede colocarte en el suelo!...

Me causan, además, lástima los egoístas interesados, porque es una angustia terrible y mortificante eso del miedo de perder y la locura de acaparar, eso de estudiar el medio de estafar a un hermano... Caín en nuestra sociedad, mata a Abel todos los días.

¡Qué manera de imponerse dolor, eso del egoísmo, porque el egoísmo disminuye a la gente, le ahoga el alma, le asfixia, además de privarle del único goce de la vida: dar.

Pero en el mundo, desgraciadamente, los egoístas no son castigados, ni premiados los generosos.

Yo di cuanto tuve, ahora no me lamento de no tener; de lo que me lamento es de no tener ya nada más que dar.

Yo creo, yo afirmo, yo aseguro que es más altiva la pobreza generosa que la avara y ruin mezquindad.

COMO SE GASTA LA EMOCION

Una lectora amiga, que me hace el honor de leer mis modestas crónicas, me escribe una amable carta preguntándome "cómo debe hacerse para no gastar la emoción".

Pues es bien sencillo: no abusando de ella. Compras tú un frasco de perfume; el primer día te parece delicioso, pero demasiado fuerte. Comienzas a ponerlo sobre tu ropa y te acostumbras a él tanto, que vas aumentando la cantidad, y llega un día en que tú no lo percibes. Pues la emoción es eso. ¿No ves cómo las mujeres jóvenes comienzan a divertirse grandemente de pequeñas cosas? ¿De modestos paseos? Exceden los paseos, y a la alegría; ya no les basta la diversión sencilla, ya no les causa emoción, y comienzan a aumentar las diversiones, y al cabo de poco tiempo ves que nada les divierte, llevan el gesto aburrido y cansado. Han gastado la emoción.

Y ves a la que tuvo el primer novio, un delirio de felicidad, y luego el segundo, el tercero y ya le ves casarse sin ilusión y sin alegría, es que queriendo y coqueteando y repitiendo palabras de amor, ella también gastó su emoción.

El primer juguete alegra al niño, y el segundo también; tantos más le compras y tantas veces le llevas a la juguetería, que un día, el niño aburrido no sabe qué elegir. Le gastaste al niño la emoción del juguete.

El recuerdo de una palabra de amor, estremece en tu pecho al corazón, pero a fuerza de oírla, al cabo de poco tiempo ya no produce la misma reacción. Es que lo has gastado, y ya la emoción no se conmueve.

Ve despacio, gusta con medida y prudencia para que alcance durante toda la vida.

MESEC TUBAT

CÓMO VIVE LA GENTE ÚTIL

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS ¿ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"MUNDO ARGENTINO" VISITA A UN

MENSAJERO



Luchando con el constante peligro del tráfico, el mensajero recorre de extremo a extremo la ciudad, llevando y trayendo mensajes con la mayor rapidez posible

HACE un calor terrible. El centro de la metrópoli parece un horno. Los transeúntes van con el sombrero en la mano y con un aspecto de fatiga que denota que la temperatura es de las más abrumadoras de la estación. Al azar tropiezo con un mensajero que camina como derrengado, y en seguida pienso que debería hacerle un reportaje a este bravo muchacho que se gana la vida caminando todo el día, bajo los rayos de este sol de fuego o castigado por el frío y la lluvia en invierno.

Como el mensajero penetra en una lechería, voy detrás de él y me siento a su mesa. En seguida le expongo el motivo de mi visita, y el muchacho se presta a proporcionarme los datos que necesito, mientras engulle vorazmente su café con leche.

GASTOS QUE TIENE MENSUALMENTE UN MENSAJERO

Alimentación	$ 40.—
Alquiler de una casa (la parte con que ayuda a pagar)	„ 20.—
Traje (uno por año), $ 60	„ 5.—
Ropa interior	„ 2.—
Calzado (un par de botines cada dos meses), $ 10	„ 5.—
Tranvía	„ 9.—
Diversiones	„ 5.—
Total de gastos	$ 86.—
Sueldo y propinas del mensajero	„ 90.—

—Yo hace tres años que trabajo de mensajero en una de las más importantes empresas de la capital. Entré a trabajar cuando apenas tenía catorce años...

—¿Por qué tan temprano?

—Porque somos doce de familia, señor, y los únicos que llevamos algo a la casa somos mi papá, un hermano mayor y yo. Los demás no pueden ayudar porque son chicos.

—¿Y qué le pagan a usted como mensajero?

—Un peso y medio por día, además de las propinas.

—¿Cuánto saca de propinas por día?

—No más de otro peso y medio. Así que en total yo vengo a ganar unos noventa pesos por mes; no alcanza, a veces, a esa cantidad porque hay que descontar los domingos, en que no trabajamos.

—Poco más o menos, ¿cuántas cuadras camina usted por día llevando mensajes?

—No quisiera exagerar; pero me parece que no miento si digo que lo menos que camino son cien cuadras, o sea unos diez kilómetros por día. Cuando llega esta hora, las cuatro de la tarde, estoy destrozado, sin fuerzas, y vengo a tomar el café con leche para reponer las fuerzas y seguir trabajando, porque aun cuando son seis las horas de trabajo, casi siempre hacemos algunas más.

—¿Les pagan a ustedes esas horas extras?

—Veinte centavos por hora.

—Pero ¿no les dan para el tranvía?

—Después de las quince cuadras, ni una antes, nos pagan el viaje de tranvía, pero de ida solamente, y debemos pagar con esta ficha que usted ve. Sólo después de las veintiuna cuadras nos pagan el viaje de ida y el de vuelta.



Un núcleo de los ágiles muchachos que trabajan, como los carteros, bajo la impiedad del sol, del frío y de la lluvia...

Fotos Martín González

—¿Y a qué se debe esa distinción en pagar solamente la ida?

—No lo sé. Así es el reglamento y así tenemos que cumplirlo.

—¿Ustedes también trabajan los días de fiesta?

—Todas las fiestas, menos los domingos. Y esto aun cuando llueva: el mensajero es como el cartero: debe trabajar con el tiempo que haga.

—El uniforme que ustedes llevan, ¿se lo da la empresa?

—Sí, señor. La empresa nos da dos trajes de verano y uno de invierno. Conviene que también diga que no podemos irnos a casa llevando la gorra ni la cartera.

—¿Por qué?

—Porque tal vez piensen en la empresa que podemos llevar mensajes por nuestra cuenta. Supongo yo que será por eso. El caso es que no podemos regresar a nuestra casa con la gorra correspondiente al uniforme ni con la cartera.

—¿Cada cuánto tiempo les aumentan el sueldo?

—Cada tres meses. ¿Y a que no adivina cuánto?

—No.

—¡Diez centavos por día!



Llamando insistentemente para entregar un mensaje de urgencia

—¿Así que de propinas no reciben ustedes más que un peso y medio por día?

—Lo más, porque a veces también mucho menos. La gente supone que los mensajeros nos ganamos un buen sueldo, sino en la empresa donde trabajamos, en concepto de propinas. Y están todos muy equivocados, pues piense que no todas las personas a quienes llevamos o traemos mensajes nos dan propina. Hay muchas que no se acuerdan de eso.

—Generalmente, ¿cuánto les dan a ustedes de propina por mensaje?

—Veinte centavos, pues son contados los que nos dan cuarenta o cincuenta.

—Si ustedes pierden o se les rompe algo de lo que llevan, ¿tienen que pagarlo?

—Sí, señor. Precisamente un compañero mío ayer rompió unos objetos de cristal que llevaba, y tuvo que pagar diez pesos a la empresa. En eso no nos perdonan nada, aunque muchas veces sucedan esas pérdidas o roturas por culpa de la misma empresa, por habernos dado más paquetes que los que podemos llevar.

—¿Cuánto cree usted que deberían ganar los mensajeros?

—No menos de dos pesos, aparte de la propina; porque si bien es verdad que nos dan el uniforme, no hay que olvidarse que nosotros gastamos mucho en botines. Por otra parte, hay muchos mensajeros que no ganan tampoco un peso y medio por día como yo, sino sólo un peso, porque todavía no tienen tres años de trabajo en la empresa, aunque sean buenos mensajeros y merezcan como cualquier otro. Otra cosa que deseo decirle es que cuando tenemos necesidad de retirarnos una hora antes, debemos de pedir permiso el día antes, porque si no, no hay caso. Además, nos despachan cuando se les da la gana, sin causa justificada. Somos el gremio más golpeado y peor remunerado de Buenos Aires, a pesar de los servicios que prestamos y que todos reconocen ser muy útiles. Nosotros llevamos y traemos mensajes, puede usted figurarse, a veces de suma importancia, y cuya demora resultaría en ocasiones de grandes perjuicios. Por eso nos distinguimos por nuestra actividad, y si usted me ve aquí ahora conversando, se debe a que tengo veinte minutos de permiso para tomar el café con leche.

—Hace un momento me dijo usted que eran doce los miembros de su familia. ¿Dónde viven ustedes, siendo que sólo son tres los que trabajan?

—Aquí a la vuelta, como quien dice: en Mataderos. Tengo que quedarme en el centro para comer y gasto nueve pesos por mes en tranvía.

—¿De qué se ocupan su papá y su hermano?

—Mi papá trabaja de sereno en una fábrica y gana ciento sesenta pesos, y mi hermano se ocupa de guarda de ómnibus y gana cinco pesos por día. Ya ve que ninguno trae a mi casa lo que se dice un buen sueldo, y por eso yo, en vez de seguir concurriendo a la escuela, tuve que dejarla antes de tiempo...

—¡Bravo, muchacho! —le digo entusiasmado.— Ahora quisiera saber cuánto gasta usted en comer al mediodía en el centro.

—Aunque muchas veces quisiera gastar unos centavos más, no puedo hacerlo. Así que yo como, aunque a usted no le parezca, con cincuenta centavos. Luego, por la tarde, tomo un café con leche: treinta centavos, con su correspondiente propina...

—Quiero hacerle la última pregunta: ¿no se siente usted cansado de este trabajo? ¿No le gustaría ocuparse de otra cosa menos fatigosa?

—¡Claro que sí! Pero ¿dónde hallar ese trabajo? No es cosa tan fácil encontrar un empleo como el que usted dice. Seguiré en esto hasta que pueda, con tal de no dejar de llevar unos pesos a mi pobre vieja, que es una administradora digna de que se le haga un monumento... ¡Somos doce bocas, señor!

CARLOS J. MONTES

De provincias



En el Hospital de Niños de Paraná (Entre Ríos) SE DESCUBRIO RECIENTEMENTE UN BUSTO DEL DOCTOR ALBERTO SOBRAL, ex director del establecimiento donado por la Sociedad de Beneficencia, realizándose con este motivo un sencillo homenaje a la memoria del extinto médico. El monumento, cubierto de flores, el día de su inauguración
Foto Almeida



El doctor Varisco leyendo su discurso durante el homenaje. Al propio tiempo se hizo ENTREGA DEL PREMIO INSTITUIDO POR LA VIUDA DEL DOCTOR SOBRAL a la mejor enfermera del año, señorita Ramona Dayú
Foto Almeida



La VIUDA DEL DOCTOR SOBRAL, ACOMPAÑADA DE SUS TRES HIJOS y damas de la sociedad de Paraná, durante el homenaje que se rindió a la memoria de su esposo
Foto Almeida



En la PILETA DE NATACION DEL PARQUE SARMIENTO DE CORDOBA concurren muchas señoritas de la sociedad cordobesa, realizándose alegres reuniones en las que triunfa el espíritu juvenil de las bañistas
Foto Ternengo



Acaba de inaugurarse en Córdoba la BIBLIOTECA DE LA UNION DEL MAGISTERIO Y AMIGOS DE LA EDUCACION. El presidente, doctor Emilio E. Sánchez, y un grupo de damas que concurrió al lunch que se ofreció con ese motivo
Foto Ternengo



Para organizar los festejos del Carnaval SE HA CONSTITUIDO EN CORRIENTES UNA COMISION DE SEÑORITAS auxiliar de la de caballeros, la cual tendrá a su cargo los trabajos correspondientes
Foto Quiroga

LA ISLA MARTIN GARCIA ES UNA PEQUEÑA ALDEA DONDE LA VIDA SE DESLIZA TRANQUILAMENTE

LOS PRESOS MILITARES VIVEN CON VERDADERA INDEPENDENCIA.—MEJORAS INTRODUCIDAS. — LA ESCUELA PREPARATORIA. — AGUA FILTRADA Y LUZ ELECTRICA PARA TODA LA POBLACION



El cuartel donde se alojan los presos militares

HACE muchos años — quizá más de diez, — cuando insinué a algunos amigos que deseaba visitar la isla Martín García, éstos me obligaron a desistir.

— Estás loco. Martín García es una isla miserable, donde se refugiaban todos los pestosos... Y ahora se envían allí a los presos militares. Ni siquiera hay agua corriente...

Pero hace unos días acepté la invitación de un amigo para visitar la isla que está en litigio...

Salimos del muelle del Arsenal Naval Buenos Aires, a bordo del viejo aviso "Gaviota", que se utiliza ahora en la travesía.

Era día de visita de presos. Muchas mujeres, algunas con pequeños en brazos, se dirigían a la isla para visitar a sus esposos y sus hermanos que están allí confinados cumpliendo castigos...

El "Gaviota" demoró más de cuatro horas en transponer la distancia, debido a que no se puede "cortar" camino, porque es necesario seguir los canales para llegar a destino.

Varios kilómetros antes de llegar se distingue perfectamente Martín García por sus caprichosas "lomadas" y su frondosa vegetación.

Amarra el "Gaviota" junto a un muelle, quizá mejor construído que el de muchos puertos del litoral.

Ante la imponente avenida de árboles que conduce del muelle a la calle principal de la isla, en pleno verdor, a pesar de que en Buenos Aires todavía estamos en invierno, se me ocurre que mis amigos, los que hablaban con verdadero terror de Martín García, nunca la visitaron...



Entrada de la avenida de árboles que conduce al muelle



Un rincón del jardín del jefe de la isla



La plaza construída por los náufragos del "Cap Trafalgar"

UNA PEQUEÑA REPUBLICA

Martín García no tiene más que 162 hectáreas cuadradas de superficie, y sin embargo, en tan escaso terreno hay de todo — en lo que se refiere a vegetación, — y además, el hombre ha hecho lo posible para suplir las necesidades más urgentes, transformando el lugar en una pequeña república en la que la vida se desliza tranquila y apacible, sin que la política ni los bajos intereses la hayan invadido o agitado.

Los hombres viven sin la preocupación de las elecciones, por cuanto el gobierno está en manos de los representantes de la Armada, los que a su vez son nombrados directamente por el Poder Ejecutivo, el que los hace cesar en su mando cuando se le ocurre.

La población civil está constituída por unas mil personas, la mayoría de las cuales son descendientes de los que se ubicaron en la isla desde que nuestra escuadra sentó sus reales allí, para lo cual solicitaron permiso al gobierno, el que hasta les concedió terrenos — con carácter precario — para que vivieran.

La población militar está constituída por unos doscientos marineros, con sus correspondientes oficiales, y la "población obligada" por un ciento castigados del Ejército y la Armada que han cometido delitos menores.

TRANSFORMACION DE LA ISLA

En cuanto desembarcamos pregunté por los antiguos lazaretos, habilitados hace más de veinte años para llevar hasta allí todos los enfermos contagiosos y las víctimas de las epidemias.

— Ya no existen, señor — me dijo un viejo isleño, — hace cerca de veinte años que se clausuraron, y más tarde se destruyeron, porque eran galpones viejos, inútiles hasta para habitarlos.

Efectivamente, en los puntos donde se hallaban los pabellones para contagiosos hoy se han levantado verdaderos jardines, donde abundan las más raras especies de la flora sudamericana.

Desde hace unos dos años desempeña la jefatura de la isla el capitán de fragata don Adolfo L. Garnaud, a quien secunda con eficacia el teniente de navío don Lucio González.

Además, el capitán Garnaud cuenta con una entusiasta colaboradora: su señora, doña Susana Etchart de Garnaud, que no sólo le alienta en la obra, sino que ha contribuído al mejoramiento estético de la isla.

PRESOS EN LA CALLE

Recorriendo las calles, me sorprende ver numerosos hombres ocupados en la construcción de caminos, arreglo de jardines públicos, levantamiento de paredes, etc.

— ¿Y esos hombres? — pregunto a mi acompañante.

— Son los presos militares.

— Pero, me habían dicho que se les tenía encerrados, con grillos en los pies.

— No, señor. Permanecen encerrados cuando se portan muy mal, pero si no, se les permite andar sueltos por la isla.

Y agrega el informante, después de una pausa:

— Además, los presos están obligados a trabajar para contribuir al embellecimiento y mejoramiento total de la isla. Se les paga 25 centavos diarios... Los que se portan bien durante la semana, tienen derecho a solicitar tres pasajes para que los viernes los visiten sus parientes...

LA PLAZA DE LOS ALEMANES

En el centro de la población diseminada por la isla existe una coqueta plazuela trazada con verdadero gusto y ornamentada en forma tal que deja ver que intervinieron "manos extranjeras".

— ¿Y esta plaza?

— Tiene una historia muy interesante. La cuidamos como verdadera reliquia. Ha cumplido ya los quince años. Fué construída por los marinos alemanes, náufragos del "Cap Trafalgar", hundido por un buque inglés, en aguas brasileñas al iniciarse la guerra. Llegaron a Buenos Aires, y como nuestro país era neutral, se les refugió en esta isla.

"La plaza y las casas más sólidas que existen en la isla fueron construídas por ellos...

LUZ Y AGUA PARA TODO EL MUNDO

Desde hace cerca de dos años — debido a la actividad del capitán Garnaud — la isla cuenta con una buena usina eléctrica, que suministra luz gratis a toda la población.

También el jefe actual solucionó el grave problema de la falta de obras sanitarias, y con un presupuesto exiguo — ocho mil pesos, que le asignó el gobierno — logró construir unas cámaras, con filtros especiales, lo que permite tener una reserva continua de mil toneladas de agua filtrada para las necesidades de la población.

LOS CAMINOS

Otra obra digna de encomio, y que se debe a este "gobierno" — diremos así, ya que el jefe de la isla tiene plenas atribuciones — la constituye el excelente trazado de caminos.

Actualmente la isla se puede atravesar en todas sus direcciones debido a los buenos caminos de que dispone.

Para conseguir tal objeto ha sido necesario abrir boquetes en regiones que están formadas por bosques tupidos, propios de las selvas norteñas.



Una de las casas de adobe que fué construída hace más de cincuenta años

Fotos Luis Cabada

LA ESCUELA PREPARATORIA

También por iniciativa del capitán de fragata Garnaud, cuenta ahora Martín García con un elemento eficaz para la educación de los hijos de los isleños: me refiero a la Escuela Preparatoria.

Dicha escuela ha sido creada con el objeto de iniciar a los niños en la preparación de ingreso a cualquier escuela de las fuerzas armadas del país.

Allí aprenden a remar, a reconstruir botes, y todos los estudios que corresponden a la iniciación de los militares.

EN RESUMEN...

Martín García, situada a pocas horas de Buenos Aires, es una pequeña república en la que se vive al amparo de la quietud que impone su escasa población.

Quizá con el tiempo, si el gobierno se preocupa, se transforme en un punto obligado de paseo, por cuanto puede irse y volver en el día, sin mayores riesgos ni desembolsos.

ALBERTO DEL GIORGIO

LOS LADRONES EN LOS TRENES

LAS TRETAS DE QUE SE VALEN



En los ferrocarriles del mundo desaparecen todos los años muchísimos millones de pesos en joyas.

Como se suelen llevar en sacos de mano, que se dejan sobre la rejilla o el asiento, no tiene nada de extraordinario que exista una numerosa banda internacional de ladrones dedicados al lucrativo oficio de robar alhajas en los trenes.

El ladrón que se dedica a esta especialidad ha de disponer de un campo de acción vastísimo, porque después de hacer un robo importante en una línea, sería peligroso para él continuar trabajando en ella, al menos durante unos cuantos meses. Un segundo robo, no solamente es arriesgado, sino muy difícil, porque, a raíz del primero, se redoblan las precauciones, y los viajeros más confiados andan alerta. Por consiguiente, el criminal que da un golpe en Inglaterra, se va una temporada a España o se viene a América, y el que ha tenido igual éxito en Francia o en Alemania, se marcha a Inglaterra. La mayor parte de ellos operan solos, aunque hay muchos que lo hacen por parejas. Sus planes están siempre calculados con la frialdad que pudiera poner en sus negocios el más diestro jugador de bolsa, lo cual no quita que anden siempre a caza de descuidos, y no quiten ojo a las señoras portadoras de saquitos de mano que puedan contener cosas de valor.

No es raro ver a un par de caballeros, en la apariencia, que viven con esplendidez en cualquiera de los mejores hoteles, leer durante el desayuno un montón de diarios con tanta atención como un político o un bolsista. Después, encerrados en su cuarto, abren un diario y apuntan nombres y fechas. Son las noticias que traen los llamados "Ecos de Sociedad" acerca del día en que saldrá tal o cual dama aristocrática, y el punto donde se dirige. Saben muy bien si la señora de A. o la señora de B. acostumbran o no llevar joyas cuando viajan.

Hace algunos años, una señora muy conocida entre la aristocracia inglesa, disponíase a salir de Londres, y llegó al andén diez minutos antes de la hora, acompañada por su doncella, que llevaba en una mano un estuche de tocador y en la otra un saquito de viaje con alhajas. La señora se acercó al puesto de revistas para comprar algunas, y, mientras tanto, la doncella se quedó esperándola cerca de un banco, donde estaba sentado un caballero de levita y sombrero de copa, cuyo aspecto nada tenía de sospechoso.

De pronto, un joven bien vestido, que paseaba por el andén, se acercó a la muchacha, diciéndole:

"—Usted perdone, pero se le ha caído el pañuelo" — y al mismo tiempo se lo entregó.

La doncella dió las gracias sonriendo, y para tomar el pañuelo hubo de dejar el saquito de joyas sobre el banco, volviendo la espalda al caballero del sombrero de copa. En el mismo instante, éste sacó de la levita un saco enteramente igual, lo cambió rápidamente por el de las alhajas, se metió éste debajo del brazo, y se quedó tan tranquilo. Pero no contaba con que la señora había sido ya robada en otra ocasión, y no viajaba sin tomar sus precauciones. La doncella llevaba el saco de mano atado a una cinta negra, cuyo extremo se enganchaba en su cinturón. Cuando quiso echar a andar para reunirse con su ama, sintió que tiraban de ella, y, al mismo tiempo, el ladrón notó que el saco se le iba de debajo del brazo. Sin esperar a que la gente se percatara del caso, dejó caer su presa y salió escapando del andén, sin que fuera posible alcanzarle. Su cómplice, que había empezado por robar el pañuelo a la doncella para poder dárselo luego, desapareció mucho antes.

Los ladrones de tren van, por regla general, bien vestidos y parecen perfectos señores. Suelen ser muy atentos y serviciales, sobre todo con las damas, y tienen agradable conversación y excelente modales.

Uno de los procedimientos más frecuentemente adoptados por ellos es el de la maleta sin fondo. Un joven bien vestido, con una maleta en la mano, paseando por el andén en el momento en que un tren deja sus viajeros, no tiene nada de alarmante. Pero sucede muchas veces que un saco de mano, una caja de joyas o cualquier otro objeto de valor, se deja por un instante en el suelo, mientras se abraza al pariente o al amigo. El joven bien vestido pone encima del objeto su maleta sin fondo y lo oculta a la vista de todos. En seguida, oprimiendo un resorte, unos muelles que hay en el interior enganchan el objeto tapado, y el joven sigue caminando con su maleta en la mano, como si tal cosa no hubiera pasado.

Otro caso ocurrido en Inglaterra demuestra la sencillez y habilidad con que trabajan estos ladrones. Una señora de Londres iba a pasar unos días al campo. Su marido la acompañó a la estación. Ella llevaba un saquito con sus joyas, y apenas encontró un coche a su gusto, entró en él y se apropió un asiento de ventanilla, al lado contrario al andén, poniendo en él, como señal, el consabido saquito. Después bajó del vagón y se puso a charlar con su marido, hasta que dieron la señal de salida. Ya en marcha, echó de menos sus alhajas.

A los pocos días, la señora volvió a Londres y contó a su esposo lo ocurrido. Naturalmente, se dió parte del caso a la policía, y el agente que se encargó del asunto preguntó en seguida al matrimonio si, mientras hablaban en el andén, se había acercado alguien a ellos. "Creo que no", dijo la señora; pero el marido dijo: "Sí, recuerdo que un joven se acercó a preguntarnos dónde estaba el despacho de boletos".

El agente no necesitó oír más para explicar todo lo ocurrido. El robo había sido llevado a efecto por dos individuos. Uno de ellos subió en un coche cualquiera y bajó por la puerta contraria al andén. Fué andando por el estribo hasta llegar a la ventanilla junto a la cual estaban las alhajas. En el mismo instante, para que el matrimonio no se percatara del robo, el cómplice se acercaba al marido y le preguntaba por el despacho de boletos.

MI AMIGO SEGUNDO

QUIERO dedicar hoy un piadoso recuerdo a la memoria de mi buen amigo Segundo, primero en mis afectos desde los lejanos tiempos de nuestra infancia.

Creo que su vida obscura y escondida merece ser sacada del anónimo y que su conocimiento puede llegar a ser provechoso. No, ciertamente, como modelo de buena fortuna, pero sí como ejemplo de tenacidad y de constancia. El relato de sus fracasos quizá sirva de consuelo a algunos desalentados, y si consigue mover un poco a compasión, habré logrado más de lo que me he propuesto al escribirlo.

No se puede decir categóricamente que mi amigo Segundo fuera un fracasado en la vida. Para serlo es necesario, en primer lugar, haber caído derrotado en alguna empresa, y que, en el desastre, se haya perdido toda entereza moral para reaccionar. Segundo no pudo fracasar en esa forma rotunda, pues jamás consiguió llevar a la práctica las extraordinarias empresas imaginadas por su despierta y alada fantasía, y de cada traspié sufrido supo sacar incólumne aquella admirable fortaleza que lo hace digno de perdurar en nuestro recuerdo.

El origen de sus desventuras escapa a todo humano análisis, y entra de lleno en la categoría de lo misterioso y de lo incognoscible, pues es casi seguro que desde antes de su nacimiento se halló abocado a la lucha que debió llenar luego toda su existencia.

Fué el segundo en ver la luz de un par de robustos gemelos, y el segundo, en estas circunstancias, siempre es lo no previsto, lo impensado, el convidado que llega cuando están todos los sitios ocupados y agosta el alborozo del dueño de casa convirtiéndolo en una sonrisa resignada. De ahí también procedió el apelativo de Segundo con que fué distinguido en el baptisterio, y que señaló su vida con la escasa fortuna de un eterno "no placé".

Pasemos por alto las desagradables pequeñeces que debieron llenar su niñez siendo el segundo en el cariño paterno; y de su vida escolar, señalemos solamente la circunstancia de que, siendo el más empeñoso "empollón" de la clase, jamás consiguió figurar en el primer puesto.

Ya en plena juventud, aquella característica que parecía emanar de su nombre como un estigma fatal, se mostró con relieves más acentuados y enérgicos, que hacían prever el futuro panorama de su vida.

No recuerdo haberlo visto jamás en un puesto de verdadera figuración donde pudiera desarrollar sus admirables aptitudes y disposiciones. En nuestras sociedades y en nuestros clubs llevó siempre la existencia ignorada de la masa de los asociados; de esos asociados que pagan religiosamente sus cuotas y jamás formulan una queja o una reclamación. Si los azares de un cambio de comisión directiva lo hicieron figurar en alguna de las listas circulantes, nunca se le señaló en ellas un cargo de acuerdo a sus merecimientos: las palabras "vice" o "pro" iban indefectiblemente antepuestas a su nombre, cuando éste no aparecía entre la amorfa lista de los "suplentes".

Hombre de su tiempo, cultivó apasionadamente los deportes, y entre sus allegados todavía son recordadas sus lucidas actuaciones como "linesman", "sparring-parner" de boxeadores aficionados y "acompañante" intrépido y audaz en carreras de "side-cars".

No tengo memoria de haber visto jamás su nombre impreso en un diario, lo cual, en estos tiempos de popularidad barata y democrática, es un indicio tristísimo del ensañamiento con que lo persiguió siempre su destino. Si asistió a alguna reunión de importancia, a un banquete o a otra cualquier ceremonia, su nombre fué fatalmente involucrado en el "etc." o en el "y otros", con que suelen terminar las gacetillas.

No tuvo nunca ningún incidente callejero; no tuvo la fortuna de ser testigo de un suceso sensacional; no sacó jamás un premio en algún concurso; nunca lo atropelló un automóvil, y ni siquiera tuvo una insignificante "entrada" en la policía. Acaso pensará el lector que Segundo fué afortunado en el amor... No está en mi ánimo averiguarlo, pero sí debo señalar que, segundo en todo, se casó con una viuda.



— Usted, que siempre se lamenta de mis tropiezos, se va a alegrar con la noticia de mi triunfo.

A mí me daba la impresión de ser un hombre verdaderamente superior, a quien el destino había colocado en un plano inferior al que le correspondía, o bien la de un ser que, empeñado en ascender por la empinada escalera del progreso, encuentra a faltar el peldaño decisivo para pasar de lo común y vulgar a lo admirable y extraordinario.

Así se vió constreñido a malgastar sus brillantes disposiciones, sin provecho y sin gloria. Pudiendo ser un prócer del alto comercio, sólo llegó a poder negociar desde el mostrador de una humilde cigarrería; sus dotes de educador y pedagogo hubieron de reducirse a la venta de textos elementales y cuadernos a los niños del barrio; su vasta erudición y su probado ingenio sólo le sirvieron para resolver problemas de "palabras cruzadas", y el que hubiera podido ser un pensador profundo, de esos que dejan una estela luminosa a su paso por la vida, sólo pudo emplear su filosofía en conformarse con su pobreza, lo cual no deja de ser ciertamente admirable.

Para que no se crea que en este elogio a mi buen amigo Segundo me ciega la amistad que a él me unía, citaré alguna de sus luminosas ideas, la menor de las cuales, de ser llevada a la práctica, hubiera bastado para alcanzar la pública estimación y para colocar su nombre en el cuadro de honor de los hombres prominentes.

Fué el descubridor del sistema "más razonable y razonado" para ganar a las "quinielas". ¡No admito sonrisas de escepticismo! Me consta que dentro de la inasibilidad del azar, era el método que más se acercaba a lo infalible. Consistía en una serie de jugadas en progresión creciente, calculada en una forma tan científica, que al jugar a cierto número se habían eliminado, hasta el límite máximo, las posibilidades de perder. Lo ensayamos en sociedad, y teóricamente dió el resultado previsto, aunque en la práctica nos falló debido a la mala fe y a la insolvencia del capitalista. Me abstengo de dar mayores detalles para no hacerles el caldo gordo a los quinieleros.

Otra de las ideas maravillosas de aquel cerebro privilegiado fué la que se le ocurrió para solucionar el problema del tráfico. Estoy seguro que, si de seguir mi consejo, hubiese dado su iniciativa a la publicidad, a estas horas habrían desaparecido, por innecesarios, muchos empleos en la Municipalidad.

Muy acertadamente calificaba al sistema ideado por él de "método Malstrom", y, en verdad, era un singular "Malstrom" el que provocaba Segundo con las corrientes del tráfico. Por lo demás, la idea era sencillísima, y merece la pena bosquejarla, aun cuando me reservo el derecho de elevarla cualquier día a quien corresponda para su estudio.

Elegía la parte de la ciudad más susceptible de congestión; reglamentaba la entrada en aquella zona de tal forma, que en ella todos los vehículos corrían en una misma dirección, siguiendo las espirales de un verdadero torbellino, y al escucharle, uno se asombraba de que un procedimiento tan sencillo y práctico hubiese escapado a la perspicacia de los especialistas.

Entre las muchas ventajas que, según Segundo, proporcionaba el "método Malstrom" conviene citar la de que corriendo todos los vehículos en un mismo sentido, desaparecían los cruces en las bocacalles, lo que eliminaba la posibilidad de accidentes y suprimía las obligadas detenciones, haciendo, a la vez, innecesaria la presencia de los agentes encargados de dirigir el tráfico. Un vehículo que entrara en ese "Malstrom" urbano, corría, corría sin detenerse, hasta llegar a destino. Lo que no sé es que si siendo tan fácil penetrar en el corazón de ese "Malstrom", era igualmente cómoda y factible la salida.

Pero donde su talento descolló con extraordinarios relieves fué en su proyecto de invención de "perfumes masculinos".

— ¿Cuál es el perfume de su predilección? — me preguntó a boca de jarro.

— Violeta — le respondí.

— Desde luego, usted no tendrá inconveniente en usar ese perfume — continuó.

— De ningún modo — contesté, sin saber adónde quería ir a parar.

— ¡Amigo mío! — exclamó entonces, triunfante. — Con el mismo criterio podría usar usted la melena a la "garconne", tacones Luis XV y subir en el último coche de los trenes del subterráneo.

— Pero esto son cosas para señoras — protesté.

— ¿Acaso no usa usted perfumes femeninos? — arguyó.

— ¡Es cierto! — exclamé, ya vencido.

— ¡He aquí el gran negocio! — prosiguió. — Subsanar el olvido lamentable en que han incurrido los químicos perfumistas... Hasta hoy sólo se han preocupado de perfumar a las damas, sin pensar que a los hombres nos placen igualmente los olores agradables... Combatir la aberración que supone ver a un hombre, orgulloso de su sexo, obligado a afeminarse perfumándose con jazmines, lilas, rosas o heliotropos. ¡Es un contrasentido! El hombre que pudiese perfumarse con un perfume adecuado, acrecentaría enormemente su personalidad. ¡Es absurdo ver a un ganapán oliendo como una damisela romántica!

— El caso sería encontrar las esencias apropiadas... — insinué.

— Esa labor está reservada a los químicos. Pero ¿qué me dice de un hombre oliendo a pino? ¿Y de otro que al pasar dejara una estela de olor de mar? ¿No darían una impresión de reciedumbre y de vitalidad y de vigor mejor que perfumándose con chipre u opoponax?

— ¡Ciertamente!

— El mismo perfume de la alfalfa, concentrado en frascos, sería maravilloso, y si se pudiese refinar el olor del asfalto caliente, el éxito estaría asegurado. ¡Sería estupendo!

Brindo graciosamente la iniciativa de mi buen amigo Segundo a todos los hombres de acción que se atrevan a llevarla a la práctica.

Violento mi natural discreción al dar a la publicidad una aventura sentimental de mi extraordinario amigo.

Encontró en su camino una mujer que supo comprenderlo, y, ¡naturalmente!, no era su esposa... Segundo se mostró entusiasmado en los prolegómenos del idilio, y me aseguraba muy firmemente que aquella criatura celestial era su alma gemela y el único ser capaz de presentir un múltiple y vario talento.

Ella fué la primera en manifestarse. Con esa despreocupación sólo tolerable en las almas enamoradas, aquella mujer estableció un verdadero asedio a Segundo. Buscaba su conversación dondequiera que lo encontrase y, seguramente, con el propósito de hacérsele agradable, solía hablarle de temas eruditos y elevados.

Era tan modesto Segundo, que cuando yo le advertí que aquella mujer estaba enamorada de él, no lo quería creer.

Al fin tuvo que convencerse. Ella, con una imprudencia peligrosa, pero disculpable por el enceguecimiento de la pasión que la abrasaba, le dió una cita en su propio hogar.

— ¡Hombre! — le dije. — No creí que su amor la llevara a tales extremos.

— Me ha pedido que fuera a componerle la antena de su radio.

— ¡El pretexto es evidente!

Pero Segundo tampoco llegó a palpar la realidad.

Cuando llegó la hora de la cita, Segundo descubrió que estaba demasiado enamorado de su esposa...

Podrá creerse que Segundo fuera un hombre sin voluntad ni energía para llevar a cabo sus grandes proyectos, pero la razón de sus contrastes tiene su explicación en el desnivel existente entre sus elevadas y audaces concepciones y sus escasas posibilidades. Para desvirtuar aquella creencia voy a hacer constar que Segundo poseyó durante toda su vida una ambición por la que luchó ardientemente: soñaba con tener casa propia.

Para conseguirlo gestionó y obtuvo un puesto modesto en la Administración de Limpieza de la capital y relegó en su consorte la atención de su pequeño negocio.

Yo le reproché su actitud. Le demostré que un hombre de su valimiento merecía un lugar más destacado en la Administración Municipal, pero él me contestó:

— Si todos los hombres empezaran su carrera pública por el principio, conocerían dónde están los pequeños males que engendran a los grandes... Además, en este puesto — añadió, refiriéndose a la faz económica del asunto, — ganando lo mismo que en un empleo de mayor figuración, me regalan un traje nuevo cada temporada.

Volviendo al sueño de mi amigo de poseer casa propia, diré que a pesar de luchar por ella con el más desesperado ahinco, no pudo verlo realizado. Cuando consiguió comprar el terreno, se lo expropiaron para el ensanche de una calle.

Llego, por fin, en este doloroso vía crucis que me ha impuesto la amistad, al relato del último fracaso de mi pobre amigo.

Un día vino a verme lleno de alborozo.

— Usted, que siempre se lamenta de mis tropiezos, se va a alegrar con la noticia de mi triunfo.

— ¿Cuál? — pregunté.

— Se acabaron los penurias, las luchas y los trabajos... ¡He llegado a la edad de jubilarme! Una era de paz se abre ante mí.

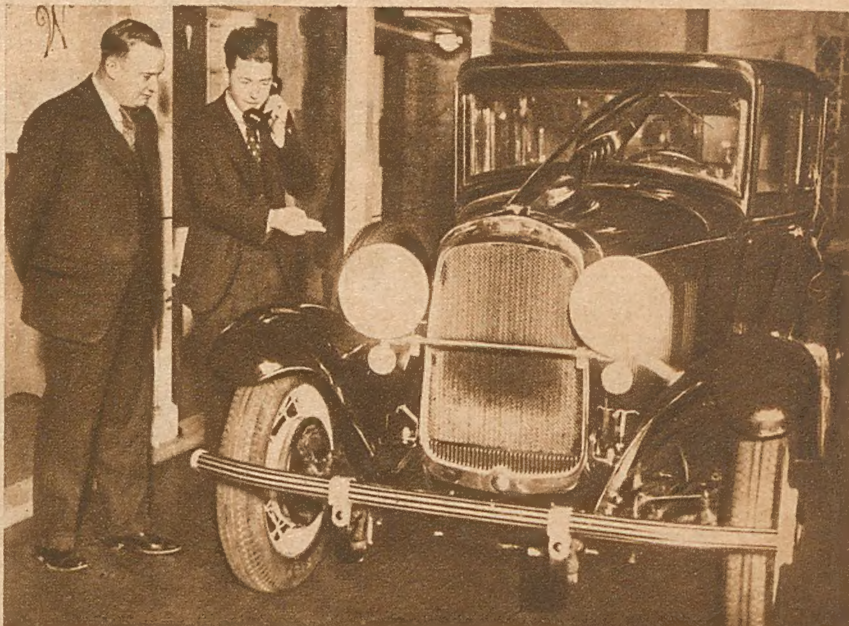
¡Sí, sí, de paz! ¡Pobre e iluso amigo mío! Su destino era llegar siempre a destiempo. ¡Ni siquiera pudo gozar la efímera satisfacción de verse jubilado!

Murió mientras se tramitaba el expediente.

¡R. I. P.!

LUIS CASTELLO

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



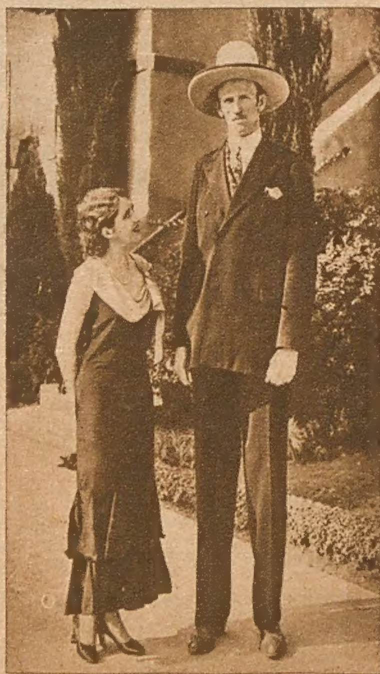
Este auto, que posee una membrana de extraordinaria sensibilidad, FUE MANEJADO POR MEDIO DE UN TELEFONO, con el cual, en una calle de Nueva York, se le hicieron indicaciones como "¡Siga!" o "¡Pare!", y el auto comenzó a andar o se detuvo al vibrar la voz en su membrana de sensibilidad casi humana, llamando la atención de entendidos y profanos

Foto Wide World



Se están efectuando pruebas en Washington con este aparato PARA EL SALVAMENTO DE PERSONAS PRISIONERAS EN EL FONDO DEL MAR. Los ensayos que se han hecho han dado hasta ahora buen resultado

Foto Wide World



Billie Dove junto al HOMBRE MAS GIGANTESCO DE CALIFORNIA, R. E. Madsen, quien visitó últimamente los estudios cinematográficos, acaso en busca de un contrato para explotar su descomunal estatura

Foto Wide World



El filántropo y financista norteamericano Eduardo T. Stotesbury NO TIENE A MENOS DE DIRIGIR LA BANDA DE LA PRISION DE HOMESBURG COUNTY (Filadelfia), a la cual donó él los instrumentos que posee, pues afirma que la música domestica los temperamentos más rebeldes

Foto Wide World



Don Fermín

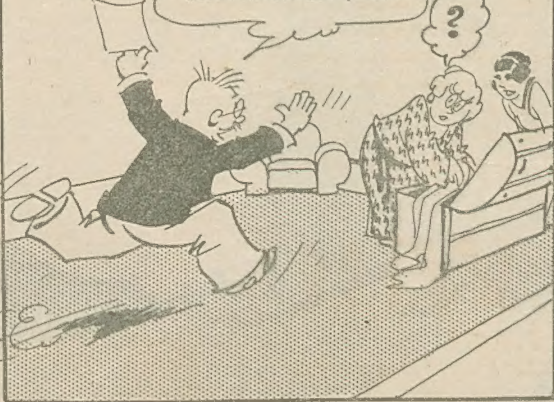
por DANTE QUINTERNO











AL DÍA SIGUIENTE





PASARON 15 DÍAS









Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.